

18° CONGRESO

PRT

Partido Revolucionario de los Trabajadores
Argentina

2022

Este libro fue impreso en: "La Imprenta Digital SRL"
www.laimprentadigital.com.ar
Calle Talcahuano 940 Florida, Provincia de Buenos Aires.
En el mes de febrero del año 2023

ÍNDICE

A modo de Prólogo.....	5
Informe Político del 18° Congreso del PRT.....	7
Situación mundial y nacional de la burguesía monopolista y su sistema capitalista.....	23
Sobre la caracterización de la lucha de clases.....	33
Sobre Partido.....	53
Modificación al artículo 1° del estatuto e incorporación de un nuevo artículo.....	63
Sobre Propaganda.....	67
Sobre Partido y la juventud estudiantil.....	71

A MODO DE PRÓLOGO

Hacia finales del año 2022, nuestro Partido llevó adelante su 18° Congreso.

El encuentro vino a coronar un proceso pre Congreso de cuatro meses, en donde todos los compañeros y compañeras de nuestro partido debatieron en sus organismos colectivos los documentos base sintetizados por el Comité Central, hicieron sus aportes y presentaron propuestas de otros temas a tratar en el Congreso.

En un clima de fraternidad y camaradería revolucionaria, y de forma unánime, el Congreso designó la presidencia honoraria en nuestro querido compañero Horacio Romero, fallecido en agosto del 2020. Recordamos las largas charlas a las que nos tenía acostumbrados (siempre peleándole a esos pulmones casi destruidos) en donde tres cosas nunca faltaban: el mate amargo, su convicción revolucionaria inquebrantable y el amor y orgullo de pertenecer al PRT, al que le dio toda su vida. Sus historias lejos estaban de ser anécdotas, era el debate constante y el aporte concreto de aquel trabajador de Fiplasto que supo organizar a sus compañeros en aquellos años tan duros, enfrentando la represión de la dictadura. Ni la cárcel ni las torturas pudieron quebrar su espíritu, su lucha, su vocación y sus convicciones revolucionarias, que siguieron firmes hasta el último aliento.

También se designó en la presidencia honoraria a las y los revolucionarios del Penal de Rawson (a 50 años de la fuga conocida como “la masacre de Trelew”). Donde con el fusilamiento de 19 revolucionarios y revolucionarias que no pudieron fugarse, la burguesía pretendió aleccionar ese atrevimiento de confrontar al capital y a su poder represivo, intentando acallar las ideas de revolución. Pero las cartas estaban echadas para la dictadura, y la audacia de esos revolucionarios que vieron con claridad el momento político y la debilidad del poder actuando en consecuencia, multiplicaron el odio del pueblo hacia la misma, lo que se expresó en las masivas manifestaciones posteriores a aquellos hechos.

En resumen, podemos decir que este 18° Congreso cumplió su cometido, abordando en profundidad los problemas centrales de la lucha de clases en nuestro país en el marco de una crisis capitalista a nivel global.

Luego de la lectura y debate del *Informe Político* sobre lo actuado, presentado al pleno por el Comité Central saliente, se realizaron aportes sobre los documentos del Congreso:

Situación mundial y nacional de la burguesía monopolista y su sistema capitalista; sobre la caracterización de la lucha de clases; sobre partido; y los aportes sobre propaganda, sobre el trabajo en el sector estudiantil y sobre la modificación del Estatuto.

Hemos compilado y editado los documentos finales y los aportes realizados por el Congreso en este libro con el objetivo de que se constituyan en una contribución para la lucha revolucionaria en nuestro país.

INFORME POLÍTICO AL 18° CONGRESO

En el informe del Comité Central saliente a este Congreso, queremos destacar en primer término, la unidad política, ideológica y orgánica que hemos alcanzado hasta aquí.

Unidad que no implica, desde ningún punto de vista, ausencia de lucha política e ideológica en el seno de nuestro partido. Muy por el contrario, precisamente el grado de unidad mencionado es producto de esa lucha de ideas; de la contraposición de experiencias disímiles; del debate político franco y abierto; de la búsqueda constante por encontrar la síntesis superadora para que el colectivo partidario sea verdadero protagonista de la elaboración política y la construcción orgánica; de los avances en la aplicación de las líneas votadas por el anterior Congreso.

En definitiva, remarcar esta cuestión apunta a tomar conciencia, individual y colectiva de la labor revolucionaria realizada y la que queda por realizar para poner a nuestro PRT en el papel de dirección política de la revolución que está llamado a cumplir.

Desde los avances realizados, este 18° Congreso debe ponerse como objetivo central el debate a fondo de la experiencia concretada que nos permita avanzar y consolidar definitivamente, la construcción del partido de la clase obrera en la Argentina.

Como ya lo hemos afirmado varias veces, es éste uno de los problemas políticos centrales de la revolución en nuestro país. Y como tal debemos disponemos a resolverlo como corresponde, como comunistas que somos y de lo que nos sentimos orgullosos y orgullosas de serlo.

De allí que afrontar esta inmensa tarea que nos queda por delante en un grado de unidad como ya lo expresamos es uno de nuestros principales logros, más aún cuando la lucha contra las ideas de la burguesía dominante, reflejadas en el reformismo, el populismo y en el diversionismo ideológico de toda laya, siguen campeándose en el seno del movimiento de masas y, en particular, en la clase de vanguardia.

Sostener un partido sólido en los principios y en las tácticas revolucionarias, irreconciliable con el enemigo de clase, implica que debemos fortalecer esa herramienta para avanzar hacia el objetivo estratégico por el que luchamos.

Hecha esta introducción, debemos abordar la evaluación del camino transitado desde el 17° Congreso hasta aquí. Para ello debemos aferrarnos al materialismo dialéctico en la afirmación de que en el presente se condensa el pasado y el futuro. Queremos decir que la mencionada evaluación debemos abordarla desde este presente que sintetiza lo realizado (con sus aciertos y sus déficits) para proyectar el futuro.

Para ratificar lo que haya que ratificar, criticar lo que haya que criticar y, fundamentalmente, definir las líneas de acción que sean la síntesis superadora con las que nos proponemos vislumbrar y definir las necesidades y responsabilidades hacia adelante.

A los pocos meses de la realización del 17º Congreso se declaró la pandemia mundial del Covid-19. Una situación inédita para la humanidad toda y la que, por supuesto, afectó a nuestro país. La burguesía a nivel mundial aprovechó esta situación para argumentar que la misma era la causa de la crisis capitalista, cuestión a la que le salimos a contraponer que la crisis de superproducción del sistema ya estaba declarada y que, en realidad, los argumentos de la clase dominante apuntaban a aprovechar el tema del Covid-19 para hacer recaer sobre los pueblos los efectos de dicha crisis. Agravada, claro está, por las restricciones impuestas en el planeta.

La centralización y concentración del capital se aceleró entonces sensiblemente; cierres de empresas, despidos y suspensiones, muertes evitables, disminución salarial. En definitiva, un proceso de destrucción de fuerzas productivas que se desarrolló y se desarrolla aun dado que la duración y los efectos de la crisis se mantienen.

Por esos días nuestro partido levantó una propuesta táctica de una serie de puntos que buscaron a esclarecer los motivos de la crisis y a actuar en esa emergencia. Además, llevamos adelante diferentes acciones basadas en la solidaridad de clase con el fin de ayudar a paliar la dramática situación que sufrían amplios sectores de nuestro pueblo.

La supuesta suspensión de la producción no fue tal. La gran mayoría de las actividades fueron declaradas “esenciales” y muy pocas empresas dejaron de producir. Las que sí lo hicieron, al poco tiempo se retomaron. En un principio esa situación, sumada a la incertidumbre general dado lo inédito de la misma, no permitió a la clase obrera una reacción homogénea ante la ola de despidos y suspensiones que la burguesía monopolista aprovechaba para realizar. Sin embargo, la resistencia obrera comenzó a manifestarse a lo largo y ancho del país, poniendo en claro que ese proceso de resistencia, que veníamos caracterizando antes y ratificamos en el 17º Congreso, tendría como sector más dinámico a la clase obrera industrial, rompiendo así con años en los que ese papel lo desempeñaban otros sectores del trabajo.

Mansfield; La Nirva; Danone; Limpolux (Toyota); Acindar; Algodonera Avellaneda (con una huelga histórica de más de 70 días); Techint; Aceiteros; Mondelez; Dánica; Frigoríficos Bermejo, Penta, Rioplatense y Arre Beef; Gri Calviño; ferroviarios, son algunos de los ejemplos de las luchas obreras que se manifestaron por esos meses de 2020.

En muchas de las mismas nuestro partido tuvo una destacada participación, acompañando y aportando propuestas y militancia concreta para sostener las luchas (inclusive en algunas impulsándolas desde su origen). Sin embargo, y aquí se manifestó uno de los déficits que este Congreso abordará específicamente, dicha participación activa no resultó en un crecimiento de la fuerza partidaria.

La crisis capitalista mundial se expresaba en manifestaciones similares de la clase obrera en diversas regiones del planeta. En particular en nuestro país, agravó la crisis política crónica de la burguesía monopolista y del gobierno de turno.

Los efectos de la crisis económica más las políticas de disminución del salario y de las jubilaciones, que se profundizaron como continuidad del anterior gobierno, agravados por la pandemia, hicieron que, en las elecciones legislativas de 2021, tanto el partido del gobierno como la oposición, perdieran millones de votos cosechados en 2019. Los mismos fueron en una ínfima proporción a la fuerza emergente de Milei (solamente en CABA) y al FIT-U, pero la mayoría se expresó en el abstencionismo y el voto en blanco, otra causa más que agravaba la crisis política.

Como lo hemos manifestado, tal crisis no pudo ni podrá ser resuelta por la clase que detenta el poder. La principal razón es que el ritmo de la lucha de clases no les da respiro, aun en el marco de debilidad de las fuerzas políticas y orgánicas que la clase obrera y el resto de los sectores explotados y oprimidos hemos podido desarrollar hasta aquí.

Ninguna facción política puede garantizar el consenso político que la burguesía necesita para llevar adelante más ajuste y deterioro de las condiciones de vida, necesidad imperiosa para atenuar los efectos de la crisis sobre sus negocios.

Este será el escenario que se seguirá presentando: una agudización de la crisis, la intención de la burguesía por hacerla recaer más todavía sobre la clase obrera y el pueblo, y la creciente resistencia que los de abajo seguirán presentando (aspecto que se desarrolla en uno de los documentos de este mismo Congreso).

Caracterizamos que vamos hacia una profundización de la resistencia, a una etapa en la que la agudización de la lucha de clases se hará sentir. A pesar del bombardeo ideológico de la clase dominante (replicado por el reformismo y el populismo) el pueblo, y en particular la clase obrera, van dando muestras acabadas de que no soportarán sumisamente los designios del enemigo de clase.

La agudización de la crisis económica, el agravamiento de la crisis política por arriba y la resistencia creciente de los de abajo marcan una tendencia hacia un agravamiento de la lucha de clases, con escenarios de radicalización de la misma (tema desarrollado en otro de los documentos de este mismo Congreso).

Incluso no debemos descartar que la burguesía eche mano al intento de una escalada represiva ante el agotamiento del consenso cada vez más pronunciado.

Pero debemos tener en claro que esta descripción se da en una época en las que las fuerzas de la dominación (aunque sigan ejerciendo la misma, como no puede ser de otra manera) se desprestigian y muestran su verdadera cara explotadora y opresora, mientras que el movimiento de luchas de la clase obrera industrial comienza a mostrar cierto dinamismo y vitalidad, abriendo nuevas perspectivas de crecimiento y desarrollo.

Como se detalla en el documento específico sobre la caracterización de la etapa política que atravesamos, la burguesía muestra una gran debilidad en el plano estratégico, tanto el plano político como económico. La irrefrenable sed de ganancias de un modo de producción que ha alcanzado niveles de concentración y centralización de capitales inéditos (que, es válido aclarar, son niveles imposibles de volver hacia atrás; imposibles de “desconcentrarse”, como lo plantean el reformismo y el populismo) provocan que las medidas económicas del sistema apunten directamente a atacar y deteriorar los niveles de vida de la clase obrera y el pueblo.

Por otro lado, la reacción de la clase obrera y demás sectores explotados y oprimidos ha dado muestras de una resistencia creciente, una resistencia activa fundada en que su contenido expresa la búsqueda de nuevas formas de organización, de otro tipo de democracia vistos los estrechos límites de la democracia burguesa, lo que implica que la lucha de clases juegue un factor fundamental que obstaculiza la centralización política que necesitaría la clase en el poder para la aplicación de sus planes de sometimiento. A esto se agrega la exacerbación de la lucha interburguesa que, lejos de aplacarse entendemos se intensificará cada vez más.

Ese marco histórico que atravesamos y que caracterizamos se manifestará hacia adelante. El choque de dos fuerzas antagónicas en el que el campo enemigo intentará seguir avanzando encontrando en el otro campo una resistencia activa en ascenso, con avances y retrocesos, pero que se manifestará en una tendencia alcista en los niveles de lucha y organización.

Entonces aquí debemos introducirnos en las debilidades que hacen al campo de la revolución y a nuestras responsabilidades como partido de vanguardia.

DESARROLLAR LA RESISTENCIA PARA PASAR A NUEVAS CALIDADES DEL ENFRENTAMIENTO CLASISTA

Como dijimos, aquí haremos una breve introducción y dejaremos expuestas algunas de las debilidades que atraviesa la revolución para dejarlas planteadas, sin adentrarnos en un desarrollo de las mismas dado que ello lo haremos en el punto correspondiente del documento de Partido.

Salidos del 17° Congreso nuestra táctica revolucionaria y nuestro programa abordaron dos aspectos centrales en lo que se refiere a las necesidades orgánicas: la construcción de las organizaciones obreras y de masas con un carácter de independencia política, y la construcción del partido.

Como mencionamos más arriba, la aparición de la pandemia mundial y las restricciones fueron un obstáculo objetivo para desarrollar la militancia política en condiciones de normalidad. Sin embargo, las iniciativas tácticas, la propaganda tanto escrita como digital, la participación de nuestra militancia en diversos conflictos, se llevaron adelante.

Supimos ir superando colectivamente las restricciones objetivas que existían, acompañando el proceso de luchas creciente que se desarrollaba por esos meses.

En todo ese proceso se siguió manifestando un déficit que habíamos caracterizado en el 17º Congreso: las insuficiencias teóricas y prácticas para entender y aplicar la línea de construcción de las organizaciones de masas y la organización partido.

Todavía se expresaba una tendencia a construir las primeras dejando en un segundo plano la segunda. Nuestra caracterización política de la etapa de resistencia ayudó en muchos casos a entender las dificultades en los procesos de construcción de las herramientas, pero siempre con la marca que en la construcción de partido se notaban los principales atrasos. En el CC de junio de 2021 (y en los posteriores) iniciamos y desarrollamos un profundo debate sobre estas dificultades, lo que nos permitió ir encontrando algunas vías de solución las que serán profundizadas en este pleno.

Como decíamos, la correcta caracterización de la etapa de resistencia nos permitió reafirmar que la misma, en gran parte, se fundaba en la monumental lucha ideológica que el enemigo había desplegado durante las últimas cuatro décadas de vigencia de democracia burguesa ininterrumpida, con lo cual avanzó en reafirmar sus concepciones de clase en el seno del movimiento de masas. Y en particular en la clase obrera.

Allí se manifestaba (y se manifiesta todavía) el avance de tal ideología que provocó que la clase de vanguardia perdiera el concepto de clase en sí y para sí. Como siempre dijimos, “desclasarse” la lucha de clases fue una constante del enemigo; y con grandes resultados para sus intereses.

Esto nos significó una revalorización teórica y práctica del papel del partido, de la importancia estratégica de su construcción y enraizamiento en la clase obrera, como condición para que las demás herramientas a construir nacieran ya con las ideas de la revolución y de la lucha por el poder en su seno. En este proceso dimos importantes avances, sobre todo en los últimos meses, pero volvemos a reiterar que en el punto específico de partido habremos de profundizar la experiencia y el devenir.

Podemos afirmar que hoy nos encontramos en una etapa de consolidación en el trabajo en la clase obrera. Entendiendo y aprendiendo de la propia experiencia de la misma y la nuestra, todos nuestros cañones están apuntando a ayudar a superar esas barreras políticas e ideológicas que la burguesía monopolista, con todo su andamiaje institucional, ha levantado para impedir que la clase de vanguardia enarbore un proyecto político propio que se proponga la lucha por el poder en unidad con los demás sectores explotados y oprimidos del pueblo. Es este un desafío político trascendental que no podemos soslayar desde ningún aspecto.

La construcción, consolidación y el desarrollo de las organizaciones políticas de la clase y el pueblo, y del partido, dependen de profundizar la lucha política e ideológica que hemos emprendido, lo que hará posible que el movimiento de luchas y el proceso de lucha de clases en la Argentina se eleve a otros niveles de enfrentamiento clasista.

Nuestro gran patrimonio es que estamos insertos en la clase obrera. Estamos allí donde debe estar un partido comunista que no reniega de ningún principio ni de su ideología científica.

Precisamente, avanzar en la formación teórica, en la comprensión práctica de dicha ideología, es uno de los factores que nos debemos proponer desarrollar para que nuestra labor revolucionaria gane en profesionalidad y se consolide. Ello acompañado de una elevación del papel del partido en la acción política, en sus posicionamientos permanentes ante la realidad y las demandas de la clase, en la concreción de iniciativas tácticas que muestren en la práctica la conducta política del partido y de sus cuadros.

Nos proponemos desarrollar la resistencia desde una perspectiva en la que nos reafirmamos como un partido que lucha por la revolución en la Argentina. Para ello también es necesario reafirmarnos que estamos en una etapa aun de acumulación que debemos esforzarnos por concretarla en organización material que permita un cambio en la correlación de fuerzas para, de esa manera, lograr ser en la práctica ese partido que esté en condiciones de dirigir la lucha económica y política de la clase obrera. Es esta la condición para que dicha clase pueda avanzar en protagonizar el papel político revolucionario que le corresponde.

Proponemos que este Congreso elabore la táctica a desarrollar en el próximo período, la que pensamos debe apuntar al desarrollo de la resistencia obrera y sectores oprimidos, junto a la consolidación de las herramientas políticas de masas y del partido, como condición para avanzar en al proceso de lucha revolucionaria en nuestro país.

LA ACTIVIDAD PARTIDARIA LUEGO DEL 17º CONGRESO

Abordaremos aquí algunas consideraciones respecto de la actividad partidaria, en relación a las resoluciones votadas en el Congreso anterior.

En el tema partido es necesario reiterar la necesidad imperiosa de profundizar en su construcción. Aún persisten dificultades propias que no podemos soslayar dado que son las tareas indelegables que nos corresponden, incluso en medio de otras barreras objetivas con las que nos encontramos al momento de llevar a la práctica las resoluciones.

Dichas dificultades pasan por la permanencia de ciertas prácticas que no abordan el tema partido desde una visión práctica, material del problema.

Esto se traduce en que aparecen la falta de tiempo o la necesidad de debatir cuestiones políticas (muy trascendentes, por cierto) que resultan en un tratamiento todavía formal, superficial, que no permite la síntesis colectiva de la experiencia y el avance de la misma. Debemos decir que ésta es una práctica que muchas veces se tradujo de arriba hacia abajo, sobre todo en el SE al momento de ejecutar el control de la actividad, cuestión que debemos seguir superando. De todas formas, en la política de captación hemos avanzado en ir encontrando un método a partir del análisis de las experiencias lo que no implica elaborar recetas o fórmulas mágicas.

Sí el tener respuestas sobre los cómo y qué hacer para desarrollar las labores de incorporación y construcción al partido. En ese sentido, todavía no hemos logrado incorporaciones en el seno de la clase obrera en forma explosiva pero sí en casos puntuales que nos reafirman en ese camino y en el trabajo metódico para lograr los resultados.

Se ha dado, en los últimos meses, sobre todo, el crecimiento e incorporación de fuerzas materiales que no provienen de la clase pero que son de suma importancia y relevancia a la hora de sumar militancia con convicciones revolucionarias que se disponen con entusiasmo y entrega a las tareas partidarias.

En este proceso combinado y desigual debemos seguir haciendo esfuerzos por encontrar el vector directriz de nuestras responsabilidades, que pasan por profundizar los planes políticos en los frentes votados para, desde allí, sumar compañeros y compañeras que sean parte de esos planes en los grados de compromiso y militancia que vayan mostrando.

Aquí aparece el fenómeno práctico que se viene dando de encontramos con diferentes grados de colaboración, cuestión que en el tema Partido debemos analizar a fondo para que este Congreso trace líneas de acción concretas que apunten a la organización efectiva de esas fuerzas, a encontrar formas que armonicen el funcionamiento de la estructura de cuadros y de organizaciones partidarias más amplias que nucleen los diversos grados de adhesión a la organización.

Debemos reiterar una afirmación que hemos hecho en muchas oportunidades: la construcción y el fortalecimiento del partido es un *problema político* de la revolución. Va de suyo entonces que el principal eslabón del cual hay que seguir tirando es el organizativo, el aspecto eminentemente práctico que, como decíamos en otros pasajes, muchas veces queda relegado.

Pero al mismo tiempo reafirmamos que el problema político a resolver se funda en incorporar al partido a obreras y obreros de vanguardia, formar comunistas que estén en condiciones de dirigir la revolución en la Argentina, promover que ocupen puestos de dirección efectiva en todos los niveles de la organización, para lograr el objetivo de la construcción de un partido sólido, fuerte, de combate, enraizado en lo profundo de la clase, y cuya composición de clase avance en ser mayoritariamente de hombres y mujeres que provengan de la clase obrera. Como una cuestión material para ser el partido de la clase obrera en condiciones de ser reconocido como vanguardia efectiva de las masas obreras y sectores oprimidos.

FUNCIONAMIENTO

Respecto del funcionamiento orgánico el mismo está consolidado y es permanente, en todos los niveles de la vida partidaria. Incluso aun en la época de restricciones por la pandemia fuimos adecuando el mismo a esa situación inédita, pero siempre garantizando el funcionamiento partidario.

La labor de los organismos ha elevado su calidad política, traducida en aportes importantísimos para la elaboración de la línea y las tácticas nacionales. Sin embargo, es una cuestión a seguir profundizando para encontrar que la misma sea tomada en forma permanente por todos los organismos y no sólo ocasionalmente.

El próximo período debe ser el de consolidación y fortalecimiento de dichos organismos (y de los que vayamos construyendo) para garantizar el funcionamiento de un partido cada vez más cercano a las demandas de la

clase, un partido vital y siempre en movimiento, que destierre definitivamente el formalismo.

Debemos proponernos construir células partidarias que estén en condiciones no sólo de aplicar la línea y las tácticas en las masas, sino de elaborar las mismas.

E incluso, que sean capaces de tomar las riendas del partido ante los embates y los golpes que el enemigo pueda propinarnos en cualquier nivel de la organización.

Para ello es indispensable seguir avanzando en la formación teórica, en la ideología marxista leninista, tanto a nivel nacional como local, desarrollando los planes de formación adecuados para cada nivel de la organización.

Precisamente, uno de los avances más importantes logrados desde el anterior Congreso a este es el de poner en práctica y desarrollar la concepción leninista de partido, reafirmándonos en los principios que rigen para la construcción de un partido de vanguardia. Cuestión que tiñó todos los aspectos de la vida partidaria, como veremos a continuación.

AGITACIÓN Y PROPAGANDA

Si en una de las labores se vio reflejado el avance en la comprensión y aplicación del leninismo es, sin dudas, la propaganda. En esa actividad hemos crecido de menor a mayor, pero en forma constante. En primer lugar, reorientando el papel de nuestros dos periódicos nacionales: El Combatiente y La Comuna. El contenido de dichas herramientas está decididamente orientado a la vanguardia de la clase obrera. Y lo queremos destacar.

Al mismo tiempo, debemos ser críticos de la todavía escasa cantidad de periódicos que se venden y distribuyen. Si bien tiene relación con los déficits en la construcción del partido, paralelamente se expresa todavía una insuficiente comprensión de esas herramientas y del papel que juegan a la hora de ofrecer las concepciones revolucionarias a los obreros y obreras de vanguardia.

Es una verdad irrefutable que el hábito de la lectura se ha ido perdiendo en el conjunto social, sobre todo en las capas jóvenes, pero ello no puede ser justificación para argumentar sobre la escasa llegada de nuestra prensa partidaria. Este deja de ser un problema “exclusivamente” local para ser nacional, el cual debe ser inmediatamente abordado una vez concluido este Congreso.

Debemos convencernos que las ideas son muy poderosas, que actúan (muchas veces) en forma “retardada”, pero actúan.

Las ideas revolucionarias no son asimiladas en forma inmediata por lo que, por ello mismo, es imprescindible que lleguen en forma sistemática y permanente al seno de la vanguardia. Es parte de la formación y la captación de nuevos y nuevas militantes el transmitir el hábito de leer, de entender el mundo desde otra perspectiva, de ayudar a que la juventud obrera comprenda el valor de contar con una ideología y una política propias. Es este un problema a seguir abordando y resolviendo.

El otro gran aspecto en el que logramos enormes avances propagandísticos, cumpliendo con la resolución del 17º Congreso al respecto, ha sido el de la política pública del partido. Aquella resolución señalaba:

“Comenzar a ejercer una política pública del PRT que aproveche las herramientas digitales en forma regular, como su utilización para difundir nuestra intervención política en distintas situaciones, considerando que se trata de un mecanismo necesario para llegar a nuevos sectores sociales con nuestra propaganda, así como para acelerar la formación de tribunales políticos en los frentes. Remarcamos que el desarrollo de una política pública para nuestro partido no implica un abandono o una negación al partido clandestino, que es el principal garante de nuestra independencia y continuidad política en los frentes industriales, sino que se trata del necesario aprovechamiento de todas las herramientas de propaganda disponibles en épocas donde la clase obrera y el pueblo han conquistado algunas de estas generales libertades políticas.”

En este terreno ha jugado un importantísimo papel la utilización de las redes en las que hemos volcado materiales de distinto contenido político, ideológico y organizativo. La labor del equipo nacional de propaganda es encomiable, intentando siempre la superación desde la experiencia concreta realizada con resultados que es necesario destacar. Ello nos ha permitido sumar herramientas a la propaganda, llegar a nuevos sectores políticos y sociales (tanto a nivel nacional como internacional), amplificar las labores de agitación y propaganda locales, etc. Un gran paso que estamos seguros redundará en nuevos logros.

Mencionamos recién la agitación y propaganda locales. Debemos decir que la misma ha crecido en comparación a otras épocas.

La elaboración de un volante nacional mensual ha ayudado mucho en esa dirección. La última campaña de pintadas con una consigna nacional, y sus resultados, nos marcan que por allí hay un camino que debemos seguir ampliando. Este aspecto está indisolublemente ligado a la construcción partidaria, tanto porque nos permite sumar fuerzas a la actividad concreta como así también porque muestra un partido activo, comprometido con la lucha de clases y no con los procesos institucionales del sistema.

Con respecto a los boletines partidarios fueron tomados con fuerza, como resolución congresal, inmediatamente después del 17º Congreso.

En los tres años transcurridos de aquella reunión, múltiple y variada ha sido la experiencia realizada al respecto; ganamos en experiencia concreta y en comprobar en la práctica que los boletines sacados con regularidad, con un contenido con elaboración política que diera respuestas a las demandas de los frentes, son una herramienta indispensable para las tareas de construcción partidaria y de la dirección política del frente.

Una herramienta que se complementa con otras como los volantes, los periódicos nacionales, las redes.

En el caso del boletín en particular, nos permite mostrar a la vanguardia obrera una línea, un análisis y una conducta coherente, que responde a un plan concreto, que permite que compañeros y compañeras del frente que se trate sean parte de su elaboración y distribución.

Reiteramos, esto ya no es teoría sobre la propaganda sino cómo fuimos aplicando dicha teoría en una práctica concreta.

Sin embargo, debemos señalar déficits que aún persisten para su superación definitiva. En primer lugar, en forma autocrítica, el SE asume que la resolución del 17º Congreso de editar los boletines fue tomada, como dijimos anteriormente, con fuerza luego de la realización del mismo.

No así ha sido el seguimiento y el control de la periodicidad y publicación efectiva de los boletines. Hay frentes en los que tales condiciones se cumplen a rajatabla y ese debiera ser el piso alcanzado por el conjunto partidario, cosa que no ha sucedido.

Hay experiencias en las que el boletín todavía se toma con formalismo, sin entender no sólo su importancia sino, y lo fundamental, su papel como difusor de las ideas y políticas revolucionarias, como organizador, como constructor del partido, como vehículo para plasmar las orientaciones e iniciativas concretas que el frente demande.

La propaganda nacional no reemplaza al boletín, y viceversa, pero muchas veces creemos que con la distribución de la primera es suficiente.

La experiencia acumulada y la actual nos muestran que no es así. Es necesario entonces que abordemos nuevamente el debate sobre el tema y elevemos tanto el papel de los boletines como el cumplimiento efectivo de una resolución congresal.

Desde lo formal primero y desde la necesidad política luego para desempeñar con mayor profesionalismo el papel del partido y sus tareas indelegables.

Por último, señalar que ha sido de importancia relevante la edición de los dos libros con investigaciones sobre la estructura productiva del país y la cuestión del petróleo. Allí hemos expuesto argumentaciones científicas y estadísticas para respaldar nuestras concepciones sobre los monopolios, el Estado, el papel de la clase obrera, etc., que han sido un aporte importantísimo para que sectores de vanguardia cuenten con información y explicación de los aspectos que hacen al proyecto revolucionario que nuestro partido enarbola.

FINANZAS

En el plano de las finanzas ordinarias hemos regularizado definitivamente las cotizaciones regulares de los organismos lo que nos ha permitido el funcionamiento partidario en todos los niveles, las publicaciones mencionadas, etc. También es necesario destacar los aportes extraordinarios realizados por compañeras y compañeros como forma de sostener y apuntalar a la organización para que cuente con recursos más allá de los ordinarios. Ello nos ha permitido abordar planes para resolver necesidades que, sin los mismos, no estaríamos en condiciones de resolver. Dichos planes están en ejecución siempre apuntando a la utilización de los recursos para concretar los objetivos revolucionarios, muy lejos de pensar que los mismos sean destinados a "proyectos de negocios", cuestión antagónica a nuestra concepción sobre las finanzas para la revolución.

Para cerrar este aspecto de las finanzas destacamos el lanzamiento de la campaña financiera nacional, actividad que nos proponemos realizar una vez al año en un período de tiempo determinado, con el fin de contribuir a la construcción del partido también desde ese plano y a obtener recursos que promuevan las actividades locales.

FORMACIÓN

Un importante avance también hemos logrado en el aspecto de la formación. La primera manifestación de dicho avance es la conformación y el funcionamiento regular del equipo nacional de formación que, con una labor metódica y profesional, ha llevado adelante planes efectivos para los distintos niveles de la organización.

Desde el CC hacia abajo dichos planes se han ido concretando. Sin embargo, debemos marcar como un déficit a superar por el colectivo la aplicación regular de la guía del escalón de formación. Cada organismo debe avanzar en planes específicos, con regularidad y control efectivos, aprovechando que dicha guía es una orientación muy completa de materiales de estudio que dan respuesta a las necesidades dispares que se presenten en cada célula.

Dejamos claro que esta no es una responsabilidad del equipo de formación sino de los secretarios políticos de los organismos y de los colectivos partidarios. Meses antes de este Congreso se realizó la primera escuela nacional de cuadros, con guías de estudio específicas de acuerdo a las necesidades planteadas por la militancia, lo que implica también un avance en ese aspecto que luego de este Congreso debemos multiplicar.

RELACIONES

Las relaciones políticas, en lo que hace a nuestro país, han sido llevadas fundamentalmente con orientaciones para que las mismas sean ejecutadas a nivel local o regional, en consonancia con los planes de los frentes. No hemos avanzado en relaciones con otras organizaciones partidarias a nivel nacional, salvo con destacamentos revolucionarios como el NPS, debido a que en la práctica no ha sido posible concretar los debates políticos necesarios para iniciar relaciones desde una perspectiva de seriedad y responsabilidad revolucionarias.

Fuimos invitados a algunas reuniones, tanto presenciales como virtuales, en las que participamos presentando nuestros puntos de vista para abordar tales debates políticos, sin resultados a la vista.

En el plano internacional hemos sostenido y sostenemos relaciones con organizaciones políticas y sociales de la región (Brasil, Chile, Perú, Colombia) con el objetivo de conocer la realidad de la lucha de clases en esos países y, allí donde fuera posible, iniciar debates y acercamientos con destacamentos que se propongan la construcción del partido de la clase obrera, cuestión que impulsamos como parte de las necesidades de la lucha revolucionaria en esta región del continente.

Los resultados han sido disímiles hasta el momento. Seguiremos manteniendo este objetivo como parte de las tareas de construcción estratégicas.

MOVIMIENTO DE EX PRESOS

Queremos mencionar particularmente el trabajo político de masas que viene llevando adelante nuestro partido en el movimiento autoconvocado de ex presas/os, exiliadas/os, hijas/os y sobrevivientes del terrorismo de Estado, vinculado no sólo al cumplimiento de las Leyes Reparatorias sino a una serie de demandas concretas propias de este sector.

Haciendo pie desde la movilización y la convicción de los derechos conquistados, este trabajo convoca y reúne a compañeros y compañeras de punta a punta del país, trascendiendo incluso nuestras propias fronteras.

Habiendo comenzado desde abajo y “a pulmón” la tarea ha sido tomada como una responsabilidad del partido, lo que nos ha permitido no sólo abrir muchas puertas y prestigiar nuestra política sino además empezar a “quebrar” una histórica barrera que durante muchos años ha existido entre muchos ex compañeros y compañeras que en otras épocas militaron con nosotros, y nuestro partido.

EL COMITÉ CENTRAL (CC)

Por último, ponemos a consideración del pleno la evaluación realizada por el CC saliente, respecto de su funcionamiento y el cumplimiento de sus responsabilidades.

Como sabemos, a los pocos meses después del 17° Congreso se declaró la pandemia. Ello provocó que el CC no pudiera funcionar en pleno primero por las restricciones de movilidad, luego por contagios de sus integrantes. Se delegó en el SE la dirección efectiva del partido y por esos días lo imprescindible era mantener el funcionamiento orgánico, como lo expresamos más arriba.

Se garantizó dicho funcionamiento como así también las relaciones con las regiones. Así pudimos no sólo sostener la vida orgánica sino, y fundamentalmente, la vida política de la organización.

Luego de medidas de año de 2020 se comenzaron a realizar reuniones presenciales permanentes de algunos miembros del SE, para llegar a los meses de finales de ese año restableciendo el funcionamiento presencial del CC con los integrantes que se pudieran reunir, siempre excediendo el quórum establecido para ello.

Podríamos decir que a partir de allí pudimos conformar un colectivo e iniciar la construcción efectiva del CC votado. En el medio se produjo la renuncia del compañero L y a principios de 2021 la cooptación del compañero A, esta última incorporación a ser ratificada en este Congreso.

Asimismo, este Congreso debe resolver sobre la decisión de disolver el organismo de la región de Alto Valle, cuyas causas y fundamentos se expresaron en el BI de febrero de 2021.

(El Congreso ratifica los pasos dados en la región Alto Valle expresados en el BI de febrero 2021. También se plantea una visión autocrítica de cómo se trató el tema de la compañera K en el 17º Congreso realizado hacia finales del 2019. Ratifica además la incorporación del compañero A al Comité Central).

Con el correr de las reuniones y el funcionamiento regular lo primero que abordamos resolver fue la cuestión de la centralización política, tema que venía en déficit de la dirección anterior y que las circunstancias excepcionales mencionadas entorpecieron abordar efectivamente.

La primera resolución que tomamos al respecto fue que los compañeros y compañeras del CC, entre reunión y reunión del organismo, tuvieran un funcionamiento regular con los miembros del SE designados para cada caso.

En dichas reuniones, además de evaluar la marcha de los planes locales, se transmitía a las integrantes de la dirección la marcha del plan nacional, como así también los debates políticos necesarios en cada momento.

Esta práctica ayudó mucho a la mencionada centralización política, al mismo tiempo que se retomaban los viajes a las regiones del interior del país.

Un paso de suma relevancia que ayudó a comprender y aplicar mejor la centralización política fue el haber explicitado el plan político nacional y, a partir de allí, los planes locales. Al respecto, transcribimos algunos párrafos del BI de marzo de 2021 en el que abordamos el tema.

“Venimos desarrollando nuestro plan nacional, fundamentalmente, a partir del 17º Congreso. En el mismo este CC recibió el mandato de concentrar la fuerza de la construcción partidaria y de las organizaciones políticas de masas desde la clase fundamental: la clase obrera. Esta es una concepción organizativa que parte desde los frentes fabriles al conjunto de los demás sectores populares, y no al revés. En ese camino son muchas los “atajos” y las trampas que nos tiende el enemigo de clase para que nos desviemos de ese camino. Pero podemos afirmar al día de hoy que el mismo ha sido emprendido con total decisión por el colectivo partidario y que existe un convencimiento y una consciencia que ese es el rumbo para la construcción de la alternativa revolucionaria. Nuestra política de concentración de fuerzas en los frentes estratégicos está en marcha y se consolida a cada paso, aun en medio de las dificultades propias y ajenas...”

El partido ha tomado la decisión política en distintas regiones del país de dirigir la construcción en ese sentido y hoy contamos con algunas decenas de frentes en donde nuestra organización tiene cuadros y militantes dispuestos a esa tarea. Más todavía, fruto de ese trabajo se han abierto nuevos frentes a tomar con contactos concretos...

Sin plan local no se materializa el plan nacional. Ese debe ser un norte para la elaboración de planes locales cada vez más específicos, que tengan en cuenta la acumulación de fuerzas obtenidas y la organización efectiva de dichas fuerzas.”

Estas decisiones llevadas al plano concreto resultaron en supeditar todos los problemas políticos, ideológicos y orgánicos al plan específico, tanto en el plano nacional como local.

Nos sirvió para no perder el norte y mantener firme el timón de la concentración de fuerzas en el proletariado industrial y de servicios. Como resultado de ello, elevamos la calidad de las labores partidarias en todos los planos, lo que nos ayudó a ordenar las fuerzas y a avanzar en la comprensión de profundizar tales labores como, por ejemplo, en el plano de la captación y la construcción del partido.

Sin embargo, debemos volver a mencionar que la cuestión de la construcción del partido adoleció de los déficits que mencionamos con anterioridad en este informe.

Fue necesaria una muy crítica mirada a lo actuado para pegar un giro de 180° y abordar ese tema como la prioridad de la dirección. A partir de ese vuelco las reuniones del CC ganaron en ejecutividad, en control efectivo de los planes, proceso que debemos admitir está en sus inicios y que debe ser retomado y profundizado por el CC que sea electo en este Congreso.

En febrero de 2021 el CC resolvió el reemplazo del anterior Secretario General del organismo y eligió los compañeros del SE, en el marco de un proceso de renovación y promoción de cuadros al nivel de la dirección ejecutiva cotidiana. Estos cambios se efectuaron realizando un profundo y fecundo debate político e ideológico acerca de intensificar esa política de renovación y promoción a todos los niveles de la organización, en relación con el avance del crecimiento orgánico.

En el plano político Comité Central (CC) mostró un profundo involucramiento en las decisiones y en la ejecución de las mismas, incluso y para destacar de los compañeros y compañeras que recién se incorporaban al organismo.

Ello resultó en la unidad política, ideológica y orgánica que destacamos al comenzar este informe. Creemos que el CC saliente tuvo como uno de sus principales logros la determinación de volcar al colectivo partidario las resoluciones votadas, aun cuando las mismas hubo que debatirlas a fondo para convencer, para realizar un proceso que además del debate fuera acompañado por la práctica.

Pero nunca es suficiente.

Aún queda por resolver hacia adelante profundizar la centralización política, elaborar informes en forma más profesional y práctica, avanzar en los controles y la rendición de cuentas, seguir elevando el papel e involucramiento nacional de los cuadros.

En síntesis, que el camino emprendido por la dirección saliente sea sólo una señal que guíe a la nueva dirección, lejos de creer que está todo resuelto.

Debemos consolidar un CC que se proponga ser la dirección política de la revolución y para ello debemos profundizar en las tareas de dirección que sigan poniendo al partido y su construcción en el primer plano de sus preocupaciones, para elevar su papel político, ideológico y orgánico y poder hacer efectiva dicha dirección.

Compañeras y compañeros:

Iniciamos este 18° Congreso con la íntima convicción que hemos emprendido un camino del que nada ni nadie nos va a desviar.

Lo concebimos como la continuidad del 17º Congreso respecto de la cuestión de la construcción del partido para avanzar en la consolidación de una fuerza revolucionaria de vanguardia que se disponga a disputar, ganar y ejercer la dirección de la revolución en la Argentina.

Estamos en el seno de la clase de vanguardia, avanzando en la inserción y en el enraizamiento en la misma. Sólo nos queda realizar, nada más y nada menos, las tareas indelegables que nos corresponden como comunistas.

Es responsabilidad de este Congreso que la determinación para llevar adelante dichas tareas se vea reforzada con las resoluciones que tomemos, con el compromiso renovado por llevarlas adelante y con la certeza de que marchamos a favor de la Historia.

Para ello contamos con una clase obrera y un pueblo que sabemos muestra y mostrará su disposición a superar todas las dificultades de la lucha revolucionaria hasta llegar a la victoria.

Es nuestro deber ponernos a la altura de nuestra clase y nuestro pueblo. Y así lo haremos.

SITUACIÓN MUNDIAL Y NACIONAL DE LA BURGUESÍA MONOPOLISTA Y SU SISTEMA CAPITALISTA

a.- Una necesaria introducción

Partimos del hecho de la crisis mundial de superproducción. Tal como lo hemos descrito en varios artículos y material audiovisual publicados por nuestro Partido, se trata de una crisis de superproducción de capitales, y no de mercancías (aunque lo primero se exprese en lo segundo), que hace que los mismos no encuentren el medio para poder reproducirse como tales, es decir, **con los niveles de ganancia esperados o, al menos, con los porcentajes con los que venía haciéndolo**. Entonces sobran mercancías para consumo que las mayorías no pueden comprar, y también para la producción que, en consecuencia, no se compran; sobra dinero disponible y sobra mano de obra que no pueden ser absorbidos.

La piedra angular de las crisis y, en definitiva, de todo el movimiento de la producción capitalista actual –vale la pena recalcarlo–, es la lucha de los capitalistas por contrarrestar la ley de **la tendencia decreciente de la cuota de ganancia**.

En su época revolucionaria el acicate del capitalismo fue la obtención de mayores ganancias obtenidas por la incorporación de ingentes nuevas manos de obra, la extensión y la conquista de nuevos mercados, la transformación de los remanentes de economías anteriores al modo de producción capitalista, etc.¹ Pero ello llevó a la gran producción que trajo como consecuencia las primeras crisis a mediados del siglo XIX manifestándose claramente para Marx esta ley inexorable del sistema capitalista que describió con impecable talento.

Este aporte teórico científico de Marx para entender “*el proceso de la producción capitalista en su conjunto*”², da explicación no sólo a la crisis actual (y las anteriores), sino también, al destino declinante, de descomposición e irremediable final del sistema capitalista de producción.

¹ “Cuando se envía capital al extranjero, no es porque este capital no encuentre en términos absolutos ocupación dentro del país. Es porque en el extranjero puede invertirse con una cuota más alta de ganancia.” – Carlos Marx – El Capital – Tomo III – Desarrollo de las contradicciones de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

² Título del Tomo III de El Capital.

La cuota de ganancia media de los mercados nacionales es la madre de la cuota de ganancia media del mercado mundial, la cual se va moldeando al ritmo de la conformación de éste y de la concentración mundial de los capitales operada en su fase imperialista. Y la consecuente transfiguración de los capitales en los sucesivos repartos del mundo producidos a consecuencia de sus violentas luchas por el dominio del proceso de reproducción que involucra ambos movimientos de acumulación y centralización.

Es muy frecuente leer o escuchar “los bancos ganaron tanto”, “las cerealeras se llevan todas las ganancias”, “las automotrices imponen sus políticas”, “las petroleras y energéticas determinan los precios”, etc., y que tal o cual gobierno favorece a capitales de determinada rama. No como dato de la realidad que sirve como referencia para la denuncia sobre los niveles de ganancia de la burguesía monopolista y/o como denuncia de las medidas que toman los gobiernos a favor del capital monopolista al que subsidian a costo del achicamiento de los recursos destinados a fines sociales, sino como “fundamento” amañado para diferenciar entre sectores de la propia burguesía monopolista. Corren así la mira hacia un enemigo parcial y no de clase, con el fin indisimulado de mostrar que hay capitales que sirven a los pueblos y otros a los que hay que combatir.

Distinto es el caso de quienes, al no comprender la conformación de la cuota de ganancia media, se enredan en las disputas secundarias entre ramas de la producción que, si bien existen, son efímeras y no constituyen motivo central en el movimiento de capitales mundial y al interior de los países.

Esa forma de análisis, a lo que conduce es a la paralización vertical (por sectores de una misma clase) de la burguesía monopolista. No son los negocios (ramas) los que determinan al capital, sino que es el capital el que determina a los negocios.

Ya Lenin demostró sin lugar a dudas que el imperialismo o capital financiero es la fusión del capital bancario e industrial³, dado lo cual, separar por ramas y querer entrever las contradicciones centrales entre los capitales a partir de esa diferenciación, es caer en el más vil reformismo y oportunismo.

Centrar los análisis en luchas entre petroleras y mineras, entre automotrices y cerealeras, o entre bancos y capital industrial, es desconocer el entramado de intereses entre capitales de los mismos dueños invertidos en distintas ramas de la producción y su relación indisoluble con los bancos e instituciones y grupos financieros mundiales que son los instrumentos distribuidores más importantes de los capitales para su reproducción ampliada.

Es desconocer la integración de múltiples ramas en fondos de inversión que poseen un volumen de capital varias veces mayor al PIB de muchos países en el mundo, en cuyo interior también se mueven antagonismos que, a semejanza de los gladiadores de los circos romanos, disputan todos contra todos.

³ Ver “El imperialismo fase superior del capitalismo” – V.I. Lenin

También el propio Lenin nos dejó, como enseñanza analítica de la revolución bolchevique, un concepto: los gobiernos responden a una clase determinada. Definiendo primero la lucha contra la monarquía zarista y luego contra la burguesía. Ni él ni Marx o Engels nos refirieron lucha alguna contra determinada rama del capital pues definieron claramente al enemigo de clase a enfrentar en cada situación. Apuntar contra un supuesto enemigo segmentado de la burguesía es propio del reformismo y del oportunismo más rancio.

En su minucioso análisis del modo de producción capitalista, Marx se preguntaba, entre muchos tópicos, por qué el negocio de una determinada rama de producción que obtenía grandes beneficios no atraía al resto de los capitales dejando vacías a otras de menores márgenes de ganancia. Mediante el método de razonamiento científico que él mismo fue desarrollando en compañía con su amigo Engels, dedujo y demostró que las ganancias de las distintas ramas se nivelaban en el mercado generando un porcentaje promedio entre todas ellas que los capitalistas aplican sobre los precios de producción.

En su minucioso análisis del modo de producción capitalista, Marx se preguntaba, entre muchos tópicos, por qué el negocio de una determinada rama de producción que obtenía grandes beneficios no atraía al resto de los capitales dejando vacías a otras de menores márgenes de ganancia. Mediante el método de razonamiento científico que él mismo fue desarrollando en compañía con su amigo Engels, dedujo y demostró que las ganancias de las distintas ramas se nivelaban en el mercado generando un porcentaje promedio entre todas ellas que los capitalistas aplican sobre los precios de producción.

Asimismo, sentenció que *“la compensación de la baja de la cuota de ganancia mediante la creciente masa de ésta sólo rige para el capital total de la sociedad y para los grandes capitalistas sólidamente instaurados.”*⁴ De tal manera, la lucha fundamental entre capitales que compiten entre sí, no se da a causa de la competencia entre ramas de la producción sino en virtud de su volumen.

En conclusión, la era imperialista actual del capitalismo mundial, está signada por la disputa violenta y creciente entre capitalistas que buscan contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia. Esto lleva a la eliminación de sus contrarios competidores, que si bien puede expresarse en determinada rama de producción, siempre entraña una lucha de posiciones y de dominio que conduce a la ocupación de territorios mundiales en donde están asentados otros capitales para disputarles mercados, fuentes de materias primas, a la manipulación de los Estados capitalistas para favorecer la concentración y acumulación propias (tendencia al dominio absoluto sobre el resto), alianzas circunstanciales de grupos capitalistas –y muchas veces efímeras- para obtener ese dominio.

⁴ El Capital tomo III – Tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

Valga esta introducción con el fin de que nos sirva de referencia en el desarrollo del presente trabajo sobre nuestro análisis de la situación mundial y nacional del capitalismo. Más adelante nos ocuparemos de cómo, sobre esta base material, se asienta e influye en forma determinante la acción de la clase obrera, antagónica irreconciliable de la burguesía dueña de dichos capitales.

b.- Descripción de la situación actual

Como dijimos, estos “terremotos” que periódicamente se suceden en el sistema capitalista no son nuevos.

Pero el volumen y profundidad de las crisis han ido aumentando en la medida en que se fue desarrollando la concentración mundial de capitales en la fase imperialista⁵ la cual ha dado lugar y fomento a la extensión y profundización de la especulación y el parasitismo de la gran burguesía imperialista. Las primeras crisis del capitalismo se fueron produciendo en los propios países, dado lo cual los capitales buscaban salidas en los mercados internacionales para encontrar los canales de producción y cambio que les permitieran volver a reproducirse⁶.

Las carreras de estos por la conquista de nuevos mercados y territorios, se desató en forma efusiva originando las dos guerras mundiales y los centenares de guerras posteriores que el imperialismo denominó, hace algunas décadas, “conflictos de baja intensidad”. Recientemente, la pandemia y, actualmente, la guerra en Ucrania, profusa y superficialmente difundida por los medios e instituciones mundiales de ciertos sectores en pugna, nos muestran claramente las disputas centrales a la que los capitalistas se enfrentan con el afán de lograr el dominio permanente de sociedades y mundo.

Grandes capitales se instalan en mayor cantidad en el África subsahariana, buscando mano de obra más barata y dominio territorial con su consecuente explotación de recursos naturales y fuentes de materias primas con el afán fantasioso de poder sortear el trágico destino burgués de la descomposición capitalista como consecuencia de la aludida ley. Por ejemplo, 623 empresas de origen chino, invirtieron un total de USD 735 mil millones a finales de 2020, según el Informe Anual de Relaciones Económicas y Comerciales entre China y África (2021)⁷.

⁵ Sólo como mención de lo que se afirma podemos citar los fondos de inversión más grandes como el Black Rock que maneja 10 billones de dólares y otros muy importantes con menor manejo de capital pero que superan, en muchos casos, los PIB de muchos países, como Vanguard, State Street, Fidelity, Allianz, JP Morgan... con integración de empresas transnacionales industriales y de servicios que se entrecruzan entre los mencionados fondos.

⁶ Ver nota 1 al pie.

⁷ <https://www.iisd.org/es/articulos/inversion-china-en-africa-aumenta-mientras-el-valor-de-proyectos-y-el-comercio-bilateral#:~:text=China%20invirti%C3%B3%20en%20%C3%81frica%20USD,el%20informe%20de%20108%20p%C3%A1gina>

También hicieron lo propio capitales provenientes de la Unión Europea (UE), que prometieron una inversión de 150.000 millones⁸ para convertirse en el “socio” más importante de ese continente. Como no podía ser de otra manera, otro actor está terciando en la competencia. Desde el lanzamiento de *Prosper África* en junio de 2019, el gobierno de Estados Unidos ha apoyado 800 acuerdos de comercio e inversión en 45 países, por un valor que se calcula en 50.000 millones de dólares⁹.

En Sud América se destaca Brasil¹⁰ entre los que han impulsado inversiones en ese continente en países como Angola, Guinea Ecuatorial, Guinea-Bissau, Mozambique, Namibia, Nigeria, Santo Tomé y Príncipe, Senegal y Sudáfrica. Entre las empresas transnacionales que llevaron sus capitales se encuentran Odebrecht, Camargo Correa, Queiroz Galvao, y otras. La relación carioca con dicho continente consta de larga data debido a la historia común entre ambos.

En ese territorio, sobre todo en el África subsahariana, los salarios rondan uno o dos dólares por día. El otrora llamado *continente negro* se constituirá seguramente en el escenario de nuevos y más profundos enfrentamientos de clase y entre capitales transnacionales.

La cuarentena por la pandemia de covid19 decretada en muchos países, constituyó una herramienta de manipulación y control social que se instrumentó como antídoto para vencer la resistencia mundial del proletariado y sectores oprimidos a las políticas de disminución violenta de ingresos y eliminación de puestos de trabajo¹¹, para introducir pánico y meter en sus casas a la población mientras, simultáneamente, como ocurrió en nuestro país, se garantizaba la producción de bienes y servicios a los que se llamó “esenciales”.

⁸<https://www.europapress.es/internacional/noticia-ue-promete-150000-millones-inversiones-africa-convertirse-socio-predilecto-20220218161603.html>

⁹<https://share.america.gov/es/prosper-africa-empresas-de-ee-uu-y-africa-crecen-juntas/>

¹⁰<https://www.descifrandolaguerra.es/el-tablero-africano-viii-la-republica-federativa-de-brasil/>

¹¹ Ver Informe mundial de OIT 2020 - 2021 -https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_762317.pdf – Según este informe “tras el análisis de una selección de países europeos, los resultados indican que, sin el pago de subsidios salariales, los trabajadores hubieran perdido el 6,5 por ciento de la masa salarial entre el primer y el segundo trimestre de 2020. En el caso de las mujeres, la pérdida hubiera sido de un 8,1 por ciento frente al 5,4 por ciento en el de los hombres. Esta diferencia se deriva sobre todo de la reducción de las horas de trabajo, más que de la diferencia en el número de despidos. La masa salarial perdida a consecuencia de la caída de las horas de trabajo fue del 6,9 por ciento en el caso de las mujeres, frente al 4,7 por ciento en el de los hombres.” Y, en una llamada agrega que en países en los que se ha experimentado una suba de salarios o mantenimiento aparente del nivel, “Cuando la mayor parte de quienes han perdido su trabajo son trabajadores mal remunerados, automáticamente se produce un aumento de la mediana salarial de los demás asalariados.” La baja de salarios en nuestro país exime de mayores comentarios.

No sin contradicciones se llevó a cabo esta decisión, porque hubo disparidad de criterio entre “los popes” del capitalismo mundial lo cual repercutió en los Estados nación. En nuestro país también se manifestaron esas contradicciones, aunque nadie de la burguesía que se opusiera a las medidas que obligaban a la cuarentena, pateaba decididamente el tablero: su objetivo era que se siguiera produciendo como sea, que fuéramos a trabajar sin importar la salud de la población. Mientras tanto, desde el gobierno al que criticaban, se tomaban las decisiones (vía inflación, postergación de paritarias, “sugerencia” de pisos para futuros incrementos salariales nominales, depreciación de jubilaciones y pensiones, y generación de miedo global) que achataban a niveles bajísimos los ingresos de trabajadores y sectores oprimidos.

Es que, dados el desarrollo desigual del capitalismo en el mundo y la propia esencia burguesa (el capitalista está solo en la competencia de todos contra todos), se torna cada vez más difícil para esa clase consensuar, imponer o dictar políticas comunes a favor del sostenimiento de la tasa de ganancia en contra de los ingresos de la clase obrera y sectores oprimidos.

No obstante, la burguesía (más precisamente la burguesía monopolista u oligarquía financiera), a través de los gobiernos (que casi nunca pueden aunar los intereses del conjunto de esa clase dejando conformes a todos) intenta una y otra vez, dar un marco de racionalidad al funcionamiento del sistema. Racionalidad que se pierde bajo la irracionalidad del propio sistema basado en el antagonismo de la explotación y apropiación del producto del trabajo ajeno y la gran socialización de la producción social.

Las disputas de diferentes facciones del imperialismo para imponer sus políticas de ajustes de precios y dominación son los que llevaron a la iniciación de la guerra en Ucrania. Una guerra en que la disputa se da claramente por la conquista de los mercados, de capitales financieros de alto volumen de concentración que pretenden un aumento en su tasa de ganancia y la consiguiente destrucción de fuerzas productivas. Hay más de diez conflictos bélicos actuales existentes en el planeta (que no son los únicos ni serán los últimos), entre ellos: Camerún, Etiopía, Mozambique, Palestina, Afganistán, Sahara-Marruecos, Nigeria, Siria, República Centroafricana, Yemen, motivadas por el mismo objetivo imperialista (aunque se expresen en forma diversa y suenen de una manera e intensidad distinta en el concierto mundial por el lugar en el que se desarrollan).

Pero no es lo mismo la confrontación bélica en Ucrania (en un territorio de alta concentración de capitales como el europeo) que las guerras desatadas en territorios en los que no hay tal concentración.

Claro que si sólo viéramos las estas guerras o disputas entre capitales imperialistas y no consideráramos el papel de la lucha de clases (que impulsa a la burguesía a la intensificación de sus contradicciones internas y a las torpezas políticas que la alejan aún más de una dirección política única para enfrentar a su enemigo fundamental: la clase obrera) **estaríamos haciendo un análisis ajeno a toda posibilidad de intervención revolucionaria.**

El desarrollo de la lucha de clases a nivel mundial, reiteramos, lo hacemos en otro de los documentos que forman parte de este 18° Congreso, ya que requiere un tratamiento particular por ser de carácter táctico y estratégico.

Unos párrafos aparte merece la diferencia o falta de congruencia entre los intereses materiales concretos de la burguesía imperialista y los gobiernos a cargo de los Estados y las instituciones mundiales formadas por funcionarios de esos Estados.

Respecto de la guerra en Ucrania, por ejemplo, vemos las declaraciones recientes del encumbrado y veterano vocero imperialista Henry Kissinger, estadounidense e influyente hombre de la política de Estado de ese país, quien dijo *“No hay que aplastar militarmente a Rusia, y Ucrania deberá ceder territorio”* y agregó que *“no se debe permitir que la guerra se alargue por mucho más tiempo”*¹². Kissinger advirtió, además, sobre el peligro que embarga empujar a Rusia hacia una alianza estratégica permanente con China¹³. Más allá de estos “llamados”, está claro que esto no inhabilita ni pueden descartarse nuevos enfrentamientos a escala global en el marco de disputas por la hegemonía del capital.

Por otro lado, un famoso e influyente capitalista del mismo país, Warren Buffet, uno de los más grandes accionistas de BYD, la empresa “china” que se dedica a la producción y comercio de automóviles eléctricos (el mayor exportador después de Tesla), publicó un documento donde anuncia que se encuentra trabajando en la extracción de litio, que es la materia prima esencial para la fabricación de baterías de coches eléctricos¹⁴.

La contradicción entre estos dos personajes sobresalientes en el contexto estadounidenses y en el mundo no es una excepción. En este caso cabe el famoso refrán “para muestra basta un botón”, hecho que demuestra por dónde pasan los intereses capitalistas monopolistas mientras “la gran política estratégica” supuestamente aconseja lo contrario.

Es que, acaso, ¿podemos hablar de una senda política que puede trazarse desde los intereses imperialistas independiente de los pasos diarios, urgentes, que la necesidad de contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia les marca a los señores dueños del capital mundial?

¿Puede pensarse que, en medio de esta sociedad capitalista, regida por leyes inmanejables desde la conciencia, y en el marco de la descomposición social que se desarrolla en la fase final imperialista (en donde los capitales se arrebatan unos a otros en forma cada vez más violenta la plusvalía obtenida en la producción generada por el trabajo de los obreros) puede haber un curso consciente, planificado, con dirección política unificada?

¹² Estas declaraciones fueron efectuadas en la última reunión de Davos, Suiza, celebrada en mayo de 2022.

¹³ Kissinger fue un arquitecto fundamental en la relación Estados Unidos – China en la década de los '80

¹⁴ <https://www.ambito.com/finanzas/elon-musk/warren-buffett-y-arranca-la-competencia-magnates-un-sector-clave-la-argentina-n5459090>

¿O, por el contrario, la realidad nos muestra que cuanto más avanza el desarrollo imperialista (que no es desarrollo para la humanidad), las mismas leyes ciegas de la organización social del capital y la conducta individualista del burgués (producto de la propiedad privada capitalista), conduce a mayores contradicciones e imposibilidad de lograr una unidad política? ¿Puede hablarse de intereses norteamericanos o chinos o rusos que compiten entre sí?

Independientemente de que todavía existan ciertos vestigios de tales, tras los cuales ciertos sectores se encolumnan hasta con cierto espíritu fundamentalista, lo determinante es otra cosa, porque la esencia del capital es lo descrito anteriormente.

Todo análisis de la situación mundial que parta desde una perspectiva distinta a la determinación de la ley suprema del funcionamiento del sistema nos llevará a caminos equivocados. Perdemos en los enredos de los supuestos enfrentamientos entre naciones sin ver detrás de cada uno de ellos los intereses materiales del capital en su esfuerzo por sostener o contrarrestar la cuota de ganancia, nos dificulta y termina por ocultarnos la verdadera lucha de clases a nivel mundial entre la burguesía monopolista y el proletariado.

c.- La lucha de clases

Así como el capital es mundial y la burguesía no tiene patria, el proletariado, su clase antagonica, tampoco reconoce un interés sumergido en el estrecho perímetro de su patria. Sin embargo, como sabemos, la lucha que libra el proletariado por su emancipación se da desde cada país con un sentido internacional.

La interrelación entre lo internacional y lo “nacional” de esa lucha es la relación entre el contenido y la forma en donde la liberación de la explotación del proletariado en Argentina asume características nacionales propias de este país, pero tiene un contenido de emancipación del proletariado mundial; entre la parte y el todo en que, lo general, se expresa en lo particular.

En nuestro territorio, las consecuencias de la crisis de superproducción se han ido manifestando en la enorme baja de los ingresos del proletariado, de los trabajadores en general, de las jubilaciones y pensiones y de los recursos que el Estado destina a lo que se llama el gasto social (sostenimiento de los sectores excluidos y del ejército industrial de reserva, educación, vivienda social, salud, etc.), y en el intento permanente, por parte de la burguesía, del incremento de la productividad del trabajo asalariado intentando ampliar la cuota de ganancia.

En ello también incide, en gran medida, el tributo que toda la producción nacional debe rendir a la oligarquía financiera internacional, de la cual forman parte los monopolios con origen en el país, mediante el pago de la llamada deuda externa.

Este mecanismo, propio de la especulación y parasitismo imperialistas, alimenta la concentración y centralización del capital mundial y se utiliza como expropiación.

No sólo del valor producido por el trabajo de la clase obrera en forma directa, sino también de la parte de la plusvalía que circula en los diversos países como parte de la "distribución" de la riqueza que circula en la sociedad. A tal punto que países como Estados Unidos, los que componen la UE, China, Rusia, Japón (sólo por nombrar los más poderosos), todos, tienen abultadas deudas "externas" a través de las cuales, mediante el pago o renegociación cíclica de las mismas, tributan al gran capital imperialista¹⁵.

Por tal razón, el tema de la deuda de los Estados, como ocurre en Argentina, actualmente constituye uno de los resortes (por lo dicho el más importante), de expropiación de plusvalía y centralización del capital mundial, haciendo que toda la humanidad tribute al capital transnacional en forma directa acentuando así las desigualdades sociales y entre capitales menores y de mayor volumen tensando todas las contradicciones de clase y mundiales entre Estados.

Pero como todo mecanismo de apropiación capitalista, la deuda externa no constituye la causa de la decadencia social a la que nos somete el capitalismo, como nos quieren hacer creer quienes nos prometen que es posible, mediante su cancelación, progresar en un capitalismo humano.

Por el contrario, la deuda es una consecuencia de la propiedad privada capitalista, de la concentración del capital y de la apropiación del gran capital de los esfuerzos de toda la sociedad.

La descendiente pendiente del ingreso de las y los obreros, de las y los trabajadores y sectores populares es el signo distintivo de nuestra realidad actual, porque se trata del mecanismo que la burguesía impone para el sostenimiento de la tasa de ganancia.

Los niveles subterráneos alcanzados por dichos ingresos, no tienen marcha atrás en términos reales, aunque se eleven nominalmente. Habiendo salarios de 1 o 2 dólares diarios en el mundo, la tendencia impuesta por el sistema será emparejar hacia abajo.

Debido a la historia particular de nuestra clase obrera y sectores populares, le es muy difícil a los gobiernos de turno, cualquiera sea su signo, aplicar a rajatabla la disminución violenta del salario, lo cual implica recurrir al mecanismo de la inflación como método de disminución paulatina de los salarios.

Dicho sea de paso, con las diferencias surgidas de las condiciones de las luchas de clases, el fenómeno se va dando en muchos países del planeta, e incluso, como novedad creciente, en los de más alto desarrollo capitalista como Estados Unidos y varios países europeos en los que ha alcanzado entre el 7 y 9% anual (¿Se ha tomado como ejemplo, el fenómeno recurrente de más de 30 años en Argentina o es un recurso pasajero? El transcurso del tiempo dirá).

¹⁵ <https://datosmacro.expansion.com/deuda>

Lo cierto es que la burguesía monopolista que actúa en nuestro país, se debate en sostener – aunque intentando controlarla- la inflación, aunque les dificulte los planes y control de sus negocios o, por el contrario, aplicar una política de shock en los ingresos y enfrentar la respuesta probable de la clase obrera, trabajadores y trabajadoras en general y sectores populares oprimidos.

La lucha de clases que se yergue sobre las condiciones materiales descritas influye decisivamente en los movimientos erráticos de la burguesía en el poder y no le da respiro, a pesar de encontrarse el enfrentamiento en una fase de resistencia, aunque con signos claros de crecimiento.

La burguesía monopolista no puede encontrar, como lo hizo en épocas anteriores, una unidad política que le permita dirigir con firmeza el timón del disciplinamiento social. Y, esa carencia, la desordena aún más en su objetivo de avanzar sobre un deseado terreno fértil para sostener sus niveles de ganancia.

d.- El futuro que se avecina

La burguesía seguirá intentando sostener la tasa de ganancia y al sistema capitalista contra la naturaleza del devenir histórico que determina su temporalidad, mientras que, simultáneamente, exigirá a los gobiernos de turno responder con medidas económicas y políticas que aseguren tal cosa. Porque de la crisis de 2008 no pudo salir airosa; a lo que devino la crisis del 2019 y la consiguiente destrucción de fuerzas productivas; la pandemia en 2020 y ahora la guerra imperialista en Ucrania. Es evidente que la crisis capitalista continúa.

Claramente, este camino augura mayores enfrentamientos entre las clases antagónicas en medio de las cuales se debatirá el destino de las mayorías oprimidas. Y en esto radicará lo nuevo ya que la intensidad y generalización de este enfrentamiento llevará a cambiar el movimiento (salto cualitativo) de la lucha de clases. Esta base material y política tiende a que las luchas por el salario y las condiciones de vida que hoy se reproducen en el marco de la resistencia, se multipliquen al igual que las aspiraciones democráticas de las masas que no ven reflejada las mismas en el marco de la democracia representativa burguesa.

El velo de esta democracia burguesa que obnubila aún la visión de grandes sectores se irá desgarrando a pedazos al compás de la intensificación de las luchas y del desprestigio institucional que se acrecienta diariamente en todos los planos del poder burgués.

El anhelo de la unidad de la clase obrera y sectores populares irá convirtiéndose en realidad en la medida en que las ideas revolucionarias se vayan introduciendo en la vanguardia proletaria a través de la acción del partido revolucionario. Cuyo cuerpo deberá crecer en forma geométrica para sostener los nuevos y necesarios compromisos que deberá asumir también como impulsor simultáneo de la expresión orgánica nacional de dicha unidad en una fuerza capaz de enfrentar, combatir y vencer al poder burgués para construir una nueva sociedad. La época histórica que transitamos es de revolución socialista con la dirección política de la clase obrera industrial.

SOBRE LA CARACTERIZACIÓN DE LA LUCHA DE CLASES

Sin lugar a dudas el 17° Congreso (2019) marcó un salto en varios aspectos que hacen a la construcción del Partido. Uno de ellos es la caracterización de la situación que atraviesa el movimiento de masas.

En ese entonces abandonamos la idea que teníamos respecto a que nos encontrábamos ante una situación revolucionaria, caracterización que fuera formulada en el 15° Congreso.

El 17° Congreso pasó a caracterizar la situación bajo el concepto de resistencia activa, lo que nos ayudó mucho a avanzar tanto en política como en la construcción de partido, por lo que efectivamente pensamos que esta vez la caracterización se ajustaba correctamente a la realidad de la lucha de clases. Sin embargo, el 17° Congreso no realizó una rectificación abierta en este sentido, y el concepto de resistencia activa no fue tratado con la profundidad que ameritaba.

Por ello este 18° Congreso debe avanzar en la profesionalización de la caracterización de la etapa que atraviesa el movimiento de masas y, en particular –dado que así lo demanda nuestra táctica, es decir, nuestro Programa- en el proletariado industrial.

Para ello ponemos a consideración los siguientes tres apartados:1) Aspectos teóricos sobre la caracterización de la situación de masas; 2) Caracterización de la lucha de clases a nivel internacional para el período 2018-2022; 3) Caracterización de la lucha de clases en Argentina, para el período de enero del 2020 a octubre del 2022.

ASPECTOS TEÓRICOS SOBRE LA CARACTERIZACIÓN DE LA SITUACIÓN DE MASAS

En una lucha de clases existen dos fuerzas fundamentales: la clase obrera y la burguesía -más precisamente, la oligarquía financiera-. Ambas clases constituyen bandos opuestos, son, por tanto, contrarios. Esto determina que la victoria de uno, implica la derrota del otro, y viceversa. Al respecto, Clausewitz decía:

“Pero la guerra no es la acción de una fuerza viva sobre una masa inerte, ya que una resignación absoluta no podría constituir acción guerrera; así, pues, es siempre el choque de dos fuerzas vivas, y lo que hemos dicho acerca del fin de la acción guerrera debe ser considerado en ambos bandos. Aquí hay otra vez *acción recíproca*. En tanto yo no haya derribado al enemigo, debo temer que él me derribe; no soy, pues, dueño de mí mismo, sino que él me impone la ley como yo se la impongo.”¹⁶

¹⁶ Von Clausewitz, C. *De la guerra* (Tomo I, pp 32). Círculo Militar, Buenos Aires, 1968.

No se puede por tanto estudiar la lucha de clases de manera unilateral, es decir, solo desde la acción y la perspectiva de la clase obrera, o de la burguesía, sino que es preciso analizarla en su mutua relación: una situación de debilidad extrema del proletariado implica una posición de fuerza para la burguesía, y viceversa, aún, aunque una fuerza no se logre imponer sobre la otra.

Esto se da independientemente de la intensidad en que se manifieste esta disputa. Puede ser una disputa de baja intensidad, como, por ejemplo, la iniciativa de la burguesía a bajar salarios e imponer el terror dentro de las empresas mediante despidos, o de alta intensidad, como ser una dictadura militar que pretenda el aniquilamiento físico de las vanguardias. Lo mismo a la inversa, si la clase obrera desata una ofensiva, por ejemplo, para conquistar mejores condiciones de vida, por reclamos políticos, etc., la burguesía necesariamente pasa a la defensiva. Se trata de una interrelación dialéctica.

Ahora bien ¿en qué consiste la defensa? La defensa es una actitud negativa, en cuanto su objetivo implica derrotar la acción positiva de la ofensiva. "El esfuerzo que tiende a aniquilar las fuerzas enemigas tiene fin positivo y conduce a positivos éxitos, cuyo último fin consistirá en la derrota del contrario. La preservación de las fuerzas propias tiene fin negativo y lleva a la destrucción del propósito enemigo, es decir, a la mera resistencia, cuyo último fin no puede ser otro que prolongar la duración de la acción para lograr agotar al adversario." ¹⁷

Desde ya aclaramos que la definición de positivo o negativo no hace referencia a lo "bueno" o "malo", sino al concepto de polaridad de fuerzas.

Como la derrota del contrario implica un fortalecimiento propio relativo, frenar la ofensiva del enemigo implica necesariamente pasar a la ofensiva propia.

Desde este punto de vista, la defensa no constituye otra cosa más que el paso previo a la ofensiva, o dicho en otras palabras, la contraofensiva es la síntesis de una actividad defensiva realizada con éxito. ¹⁸

En la guerra, como en la política, la derrota del contrario no se limita a las bajas físicas y el cumplimiento de objetivos puntuales aislados, sino fundamentalmente a la derrota moral de la fuerza contraria. ¹⁹ Una larga ofensiva que no cumpla con sus propósitos acaba en un desgaste, tanto físico como moral, que culmina en una derrota. Fatigada la ofensiva, es el turno del defensor pasar a la situación siguiente.

La defensa es, por principio, una acción de resistencia, cuyo objetivo es brindar batallas seguras, que vayan minando la ofensiva enemiga, acordes a la correlación de fuerza existente.

¹⁷ Von Clausewitz, C. *De la guerra* (Tomo I, pp 75). Círculo Militar, Buenos Aires, 1968.

¹⁸ No consideramos aquí el problema de la estrategia defensiva u ofensiva, puesto que, como se explica más adelante, la estrategia revolucionaria en general es de carácter ofensivo en términos estratégicos.

¹⁹ "Al hablar de destrucción de fuerzas enemigas hemos de observar que nada nos obliga a limitar este concepto simplemente a las fuerzas físicas, sino que, por el contrario, deben comprenderse en ellas, necesariamente, las morales, puesto que ambas se penetran hasta en sus más pequeñas partes, y por tanto, son en absoluto inseparables". Von Clausewitz, C. *De la guerra* (Tomo I, pp 73). Círculo Militar, Buenos Aires, 1968.

Que la situación general de la lucha de clases sea defensiva es entonces una situación dada por la correlación de fuerzas, pero esto no anula la existencia de incursiones, e incluso combates, de carácter ofensivo.

“En consecuencia, se puede combatir ofensivamente en el curso de una campaña defensiva, se puede utilizar ciertas divisiones con fines ofensivos en el desarrollo de una batalla defensiva, mientras se mantiene el resto de las fuerzas sobre una posición, a la espera del ataque enemigo, y se bate sus filas con nuestro fuego. La forma defensiva de la guerra no es, por lo tanto, un simple escudo, sino un escudo esencialmente formado por golpes hábilmente dados.”²⁰

Claro que, en la lucha de clases, la caracterización de ofensiva y defensiva resulta muchísimo más compleja que en un enfrentamiento militar, dado que aquí no se cuenta con mandos unificados que definen las tácticas generales, sino con el movimiento concreto y efectivo de las clases sociales. Es la sumatoria de esos triunfos parciales la que determina el salto cualitativo para pasar de una situación defensiva (resistencia) a una ofensiva general, y no de la decisión centralizada de un Estado Mayor, como podría ser en una situación de guerra armada con ejércitos regulares.

Por lo menos esa es la realidad del actual período histórico que atravesamos, por lo que es necesario prestar especial atención al movimiento efectivo de la materia en sus relaciones particulares y generales. Una huelga puede tener un carácter ofensivo, lo mismo que la situación puntual de un conjunto de frentes, pero si el marco general es de ofensiva de la burguesía, esas huelgas no dejan de ser incursiones, golpes que frenan la iniciativa de la burguesía, arrebatándole inclusive conquistas (políticas o económicas) pero en el marco de una situación general defensiva.

Apliquemos estos conceptos ahora a la lucha de clases.

La defensa implica la preservación de algo: un territorio, una fuerza propia (ejército), etc. En el caso de la burguesía es el poder, el poder sobre los medios de producción, lo que a su vez incluye el territorio.

La estrategia socialista por lo tanto es ofensiva, puesto que es el proletariado quien se lanza a la conquista de algo que posee su enemigo de clase. Estratégicamente la burguesía vive a la defensiva, necesita defender el sistema capitalista.

Todo lo que hace es para mantener y consolidar ese poder. La estrategia revolucionaria es, por tanto, netamente ofensiva, pues radica en arrebatarse aquello que posee la burguesía.

Sin embargo, la correlación de fuerzas puede hacer que en determinados momentos atravesemos períodos defensivos, que se circunscriben en el marco de la táctica, por tratarse de momentos transitorios -en consideración con el objetivo histórico del proletariado-. La resistencia obrera durante la última dictadura militar es un gran ejemplo de esto.

²⁰ Von Clausewitz, C. *De la guerra* (Tomo III, pp 12). Círculo Militar, Buenos Aires, 1969.

Allí la clase obrera pasó de una verdadera ofensiva de masas (Rodrigazo) a la defensiva, pero no por lo que las vanguardias obreras pensarán de sí mismas, sino por una situación militar objetiva.

Las actividades de resistencia se mostraban como acciones de muy alta intensidad en algunos casos, la actitud de las vanguardias era ofensiva, pero en un marco general defensivo, tanto de lo más amplio del pueblo trabajador, como en las amplias masas de la clase obrera. Esa resistencia se convierte en contraofensiva a medida que las acciones de sabotaje fueron mellando el objetivo político-militar de la dictadura, que era la derrota de la clase obrera.

Desgastada la dictadura, la resistencia obrera fue creciendo hasta dar lugar a una nueva ofensiva, con las movilizaciones de masas que se dan a partir de 1980 y que terminan por derribar el régimen militar.

Pero entonces la resistencia obrera era colectiva, las acciones se desarrollaban de manera consciente, y la clase se reconocía como clase para sí. Que la situación fuera de resistencia y no de ofensiva, era un problema de correlación de fuerzas, no de conciencia.

No al menos en lo que respecta al proletariado industrial. Muy distinta sería la situación durante la década de 1990, en que la clase obrera dejó de tener conciencia de sí misma, y la burguesía avanzó con todo lo que pudo.

Y aquí es donde se genera el prejuicio, sobre el cual hemos caído: rechazar la palabra resistencia o defensa, por concebirlo como sinónimo de aquellos oscuros años para las y los revolucionarios.

Durante 1990 las vanguardias fueron extremadamente reducidas, la burguesía prácticamente no encontró resistencia dentro de la clase obrera para la aplicación de sus políticas. La resistencia pasaba más por la preservación individual del trabajo que por una actividad negativa frente a las iniciativas de la burguesía.

Eso que vulgarmente denominamos como “estar a la defensiva” ilustra este período, pero no toda actividad defensiva debe ser interpretada de esa manera. El “estar a la defensiva” como lo conocimos en los '90 es solo un momento propio de la desintegración de la conciencia de clase, donde los niveles de lucha fueron muy bajos, al punto tal que podríamos decir que no se trata de una defensa propiamente, de una resistencia al ajuste de la burguesía, sino más bien al elemental sentido de la preservación individual.

La resistencia expresada en el conjunto del pueblo trabajador también fue débil, aunque se expresase en extraordinarias jornadas que dieron surgimiento a la autoconvocatoria.

Toda la década estuvo marcada por un avance relativamente fácil de la burguesía y un proceso de reorganización general de la lucha de clases.

La resistencia de masas pasó a constituir verdaderas ofensivas durante el 2001, donde el avance sobre la burguesía fue objetivo en la conquista de derechos políticos y económicos. Sin embargo, la situación en la clase obrera no marchó al mismo ritmo. Testigo de ello es el nulo papel que cumplió durante las jornadas de diciembre del 2001.

La ausencia del proletariado industrial a la vanguardia del movimiento de masas marcó un desgaste y cierta capitalización por parte del progresismo y la izquierda reformista de ese movimiento, situación que se repitió en otras partes del mundo luego de la crisis del 2008.

Sin embargo, dentro de las fábricas se empezó a dar un proceso diferente: de menos a más, la clase obrera empezó a realizar distintas experiencias, pequeños enfrentamientos que fueron pariendo una verdadera resistencia obrera.

Esta nueva instancia de la resistencia a la que hoy asistimos, y que llamamos activa por diferenciación al período defensivo de 1990, aparece en el marco general (nacional e internacional) de una clase dominante estratégicamente desgastada por los fracasos ofensivos de los últimos 20 años.

Esto a su vez indica que la resistencia obrera, y de masas, ha ido en aumento, puesto que el desgaste de uno conlleva necesariamente al fortalecimiento del otro. Si ellos están estancados es porque nosotros, en alguna medida, hemos avanzado.

Los últimos dos años han presentado una intensificación y generalización notable de la resistencia obrera, que tiene una componente individual, reflejada en el desgano laboral, el fenómeno “La Gran Resignación”, el ausentismo, etc., y en una componente colectiva, dada por la lucha contra el aumento de la productividad laboral, aumentos salariales, condiciones de sanidad y, fundamentalmente, la conquista de mayores libertades políticas, elemento central que se multiplica desde los conflictos fabriles más importantes en Estados Unidos hasta nuestro país.

Vivimos un contexto general defensivo, puesto que la iniciativa positiva, en términos generales, es de la burguesía, aunque con un desgaste estratégico tanto en el plano nacional como internacional. En simultáneo, un ascenso de la actividad de lucha, lo que conlleva la existencia de acciones ofensivas particulares. La generalización futura de estas acciones ofensivas constituye un salto cualitativo hacia la ofensiva.

Como la lucha de clases no está dirigida por mandos centralizados, sino que responde al movimiento vivo de la materia, de la evolución en la conciencia de clases y de la organización concreta de ellas, no se puede prever en qué momento saldremos de una situación de resistencia para pasar a un auge de masas.

Lo que sí podemos afirmar es que el surgimiento de avanzadas ofensivas y su consolidación, es una tarea que camina de la mano con la capacidad e incidencia del Partido. Así lo ha demostrado una buena cantidad de los más importantes conflictos que desarrolló la clase obrera durante los últimos dos años.

CARACTERIZACIÓN DE LA LUCHA DE CLASES A NIVEL INTERNACIONAL PARA EL PERIODO 2018-2022

Es preciso comenzar la caracterización en el año 2018, ya que a la salida de nuestro 17° Congreso estallaron revueltas en distintas partes de nuestro continente que presentan un marco de continuidad con las ya analizadas en aquel momento.

Además, la crisis de superproducción que ya se percibía, estalló definitivamente en diciembre del 2019, pero sus síntomas más serios se expresaban desde finales del 2017, lo que se manifestó como una reacción de la lucha de clases durante todo el período 2018-2019.

El año 2018 cerró con un pico histórico de grandes huelgas en Estados Unidos; en Francia explotó la actividad de los Chalecos Amarillos, inicialmente contra el aumento de precios en combustibles, a lo que se sumaron las huelgas ferroviarias contra la reforma previsional.

Especial mención merece la lucha de las mujeres dada durante ese año, que encontró una generalización global por la conquista de derechos políticos: movilizaciones por la despenalización del aborto, en contra de la violencia machista, en contra de la impunidad ante los femicidios, huelga internacional de mujeres, en fin, un fenómeno de lucha de clases que se expandió rápidamente.

Si bien la burguesía operó hábilmente para desclasificar el movimiento general, el propio ejercicio de la movilización y la lucha por mayores libertades políticas implicó en sí mismo un paso hacia adelante en el movimiento de masas internacional.

La India, ese gigantesco proveedor de mano de obra para el mercado mundial, presentó ya signos interesantes de conflictividad con una revuelta de los "intocables" (la casta más pobre del país), y un conflicto con huelga de hambre en Volkswagen, en repudio a una flexibilización laboral que pretendía imponer el pago en función del rendimiento, es decir, trabajo a destajo.

Ese año también estalla lo que algunos denominan la "nueva primavera árabe", con protestas masivas en Túnez contra el costo de vida; una huelga convocada por más de 30 sindicatos en Jordania seguida de movilizaciones callejeras que lograron derrotar la reforma fiscal y los aumentos en los precios de combustibles que impulsaba el gobierno; estallan protestas en Irak reclamando mejoría en las condiciones económicas y de vida en general, con quema de edificios públicos y enfrentamientos armados; en Sudan comienza una rebelión popular contra el fin de los subsidios al trigo y los combustibles, lo que significaba un tremendo ajuste al pueblo trabajador.

La revuelta culminó con el fin del gobierno de Omar-al-Bashir luego de 30 años en el poder, aunque mediante la imposición de una dictadura militar que viene pretendiendo ahogar las movilizaciones populares y que este año ha reavivado el fuego de la rebelión.

En Haití arrancan una serie de movilizaciones contra el aumento de precios en los combustibles que desemboca en distintos eventos de enfrentamientos con la policía. La conflictividad social seguirá creciendo y asumiendo posturas pidiendo directamente la renuncia al presidente Jovenel Moïse, convirtiéndose-

ya en un conflicto netamente político vigente hasta este año, en que continúan las movilizaciones de masas.

Pero si el 2018 nos parecía conflictivo, el año 2019 pegó un salto cualitativo todavía mayor.

En Irak se intensificaron las protestas configurando reclamos generales por mayores libertades políticas, arrojando un saldo de 100 muertos y más de 6.000 heridos de bala.

En Sudán se intensifican las protestas reclamando se acelere la transición política, es decir, más protestas por conquistas democráticas.

En Argelia movilizaciones de masas en contra de la continuidad del presidente Abdelaziz Buteflika, quien iba a por un quinto mandato consecutivo, en el marco de una escalada represiva que tuvo lugar desde el 2018.

La revuelta argelina cumple con su objetivo inmediato y fuerza la salida del gobierno. En Egipto estallan protestas también exigiendo un cambio de gobierno, en la aspiración de la conquista de libertades políticas.

En la Franja de Gaza estallan protestas masivas que acaban con más de 300 manifestantes muertos.

En Líbano estalla una revuelta en contra al aumento de precios del combustible, el tabaco y un nuevo impuesto al uso de redes sociales como WhatsApp. Hay que destacar que se trató de un conflicto de clases, no atravesado por sectarismos religiosos.

La escalada conflictiva crece también en la India, con una huelga histórica, catalogada hasta ese momento como la más grande de la historia, de 150 millones de trabajadores y trabajadoras. El motivo de la huelga: en contra de un paquete de leyes de flexibilización laboral.

En China las cosas tampoco se presentaron tranquilas. Si bien la conflictividad del 2019 no tuvo epicentro en el sector industrial como años anteriores, las protestas de Hong Kong contra las pretensiones del gobierno chino de avanzar en la quita de libertades políticas sancionando una ley de extradición e incorporando a esta región administrativa especial al sistema judicial chino.

En Uzbekistán -otro aliado estratégico de Rusia- estallan protestas masivas contra el aumento en los precios de la energía.

En Indonesia también hubo revueltas sociales lideradas por el estudiantado, en contra de una nueva ley que flexibilizaba el control de la corrupción y un nuevo código penal que condenaba las relaciones sexuales extramaritales. En definitiva, son protestas enmarcadas en el contexto general de la lucha por libertades democráticas.

En Francia el año culminó con una huelga histórica de más de 20 días por parte de las y los ferroviarios contra las reformas previsionales impulsadas por Macron, reforma que meses más tarde tuvo que ser "congelada" por el gobierno.

En México se destacó la clase obrera, quien recibió el año con una huelga histórica por aumento salarial en las maquilas, involucrando más de 70.000 trabajadoras y trabajadores que se plantaron afectando distintos sectores de la producción estadounidense y desbordando completamente a la burocracia sindical que se negaba a convocar medidas de fuerza.

Si la huelga de las maquilas mexicanas constituía ya un gran paso hacia adelante, el 2019 todavía tenía mucho más por dar en su octubre latinoamericano.

La escalada comienza en Ecuador frente a la sanción del Decreto 883 que imponía un aumento en el precio del combustible, como antesala a un paquete flexibilizador de mayor envergadura que incluía rebaja salarial, modificación de convenios colectivos de trabajo, etc.

La masiva respuesta del pueblo ecuatoriano finalizó con la derogación del mencionado decreto, y terminó de desarmar la “investidura progresista” de Lenin Moreno.

Mientras los piquetes todavía estaban calientes en Ecuador, en Chile estalla una revuelta sin precedentes históricos desde la dictadura de Pinochet.

El motivo fue prácticamente testimonial: un aumento de treinta pesos en la tarifa del metro. Pero la explosión social que le siguió supo cristalizar en una consigna clarísima lo que manifestaba esa protesta: “no son treinta pesos, son treinta años”.

La revuelta chilena tuvo un impacto cualitativo importantísimo en la región: los enormes niveles de masividad conquistados, la amplitud de los sectores del pueblo movilizados, la extensión en el tiempo de la revuelta, la incorporación a la vida política y a la lucha de calles de millares de jóvenes, y los extraordinarios niveles de autodefensa de masas alcanzados contrastaron de manera muy profunda con la realidad local de nuestro país, donde la burguesía había logrado instalar que la salida eran las elecciones de octubre del 2019.

El impacto de la lucha de clases en Chile se extendió particularmente sobre Mendoza, que hace de frontera con la capital del hermano país. Sin dudas pueden verse hilos conductores entre la revuelta chilena y el tema de la Ley 7722. Esa Ley fue sancionada el 20 de junio de 2007 (conocida como “Guardiana del Agua”) y regula la actividad minera prohibiendo el uso de sustancias químicas tóxicas. El 21 de diciembre de 2019 se aprobó un proyecto que “flexibilizaba” el uso de dichas sustancias. Sin embargo, el 26 de diciembre el Gobernador Rodolfo Suárez se vio obligado a suspender dicha reglamentación y derogar la misma tras el enorme y masivo rechazo popular, luego de diez días de una movilización ascendente que no dio respiro a los planes de la burguesía. Ese 22 y 23 de diciembre se los conoce como “la marcha más grande de la historia de Mendoza” que luego prosiguió en vísperas de Nochebuena con sucesivas movilizaciones en toda la provincia los días posteriores.

El mismo mes en Colombia estallaba otra rebelión por el mejoramiento de condiciones de vida, que se verían empeoradas además por una serie de medidas impositivas (reformas tributarias, previsionales y laborales en curso en el Congreso) contra la corrupción y en general por la conquista de libertades políticas, en el marco posterior de la firma de acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP, que llevó a la persecución y asesinato de referentes políticos, no solo ex guerrilleros y guerrilleras sino también dirigentes sociales, indígenas y campesinos.

El año 2020 presentó una continuidad de las explosiones sociales desatadas años anteriores (Colombia, Chile, Ecuador, Honduras, Guatemala, los países englobados en la Nueva Primavera Árabe, etc.) pero hay que destacar la profundización en las huelgas de India, que arrancó con un nuevo conflicto agrario contra nuevas sanciones de liberalización de la economía que había sancionado el gobierno, y culminó con una huelga de 250 millones de personas, superando el record del año anterior que había involucrado 150 millones de huelguistas.

El pliego reivindicativo si bien constituía reclamos netamente económicos, éstos tenían carácter ofensivo: aumento salarial, ración gratuita de alimentos para los más necesitados, detener la privatización de empresas y la reforma previsional en curso, etc.

En Perú estalla un paro agrario por la derogación de la ley de promoción agraria y contra “el maltrato” laboral -sí, consigna repetida en nuestro país en distintos conflictos obreros-. El conflicto acaba con 12 muertos y dura más de un año con medidas de protestas y cortes de ruta intermitentes. Lejos de ser un conflicto menor, se afectó la exportación agropecuaria. Solo en una de las regiones (Ica) las pérdidas del sector exportador se estiman en US\$ 40 millones.

En Costa de Marfil hubo masivas protestas contra la candidatura por un tercer mandato de Alassane Ouattara, al igual que en Bielorrusia contra el sexto mandato de Lukashenko. Ambas protestas, con sus enormes diferencias, hay que entenderlas en el marco de una lucha por la conquista de libertades democráticas, frente a regímenes represivos enquistados en el poder. Similares fueron los reclamos en Tailandia, que contó con protestas sin precedentes por la eliminación del régimen monárquico constitucional allí vigente. Liderado por el sector estudiantil, las banderas del reclamo comenzaron siendo el fin de las represiones democráticas, y más tarde, directamente la disolución de la monarquía.

En Estados Unidos, desde el movimiento general de masas por el asesinato de George Floyd suscitó movilizaciones muy importantes, que también deben ser entendidas en el marco de la lucha por libertades políticas. En este caso, contra el gatillo fácil. Del lado del proletariado industrial se desarrolló la histórica huelga de General Motors, que duró 40 días sobrepasando por completo a la burocracia sindical y hasta contó con la adhesión de las y los obreros de la filial de Corea del Sur, en una extraordinaria muestra de internacionalismo proletario.

Aparte de los ya mencionados, el 2020 no presentó nuevos grandes estallidos. La pandemia apaciguó los enfrentamientos de masas que venían en alza en algunos países. Por eso las miradas de la burguesía estaban colocadas en cómo salir del aislamiento sanitario sin reavivar el fuego, en un contexto de empobrecimiento acelerado de amplias masas proletarias.

Sin embargo, existió mucha lucha de clases por abajo, sobre todo en los sectores industriales. Una lucha de clases silenciada, como lo fue en nuestro país -tema que abordamos con más detalle más adelante en este documento- pero que los medios del sistema, sus partidos reformistas, y la intelectualidad orgánica, se esmeraron en ocultar.

En Estados Unidos, frente a la reapertura de la producción, en plena crisis Covid, se produjo una ola de huelgas en plantas automotrices (no registrada por la estadística oficial). También hubo huelgas en Cargil, transportistas, Reaford (fabricante de pollos), Bell&Evans, Smithfield Foods, Allan Brothers Fruit, etc.

A la par, trabajadores y trabajadoras de Amazon realizaron varias medidas de fuerza por reivindicaciones puntuales, al tiempo que avanzaron en organizarse sindicalmente, aspecto novedoso en este tipo de empresas.

Lo mismo sucedió en sectores de la maquila en México, o en plantas automotrices europeas como Nissan en España.

Hubo miles de estos conflictos en todo el mundo, pero la burguesía muy hábilmente los ocultó. Nuestro Partido identificó esta nueva situación de la clase obrera gracias a su inserción nacional, pero el fenómeno fue global.

Junto con esta serie de conflictos silenciosos la clase fue masticando otro fenómeno: la aparición de un desgano laboral sin precedentes en la historia.

El año 2021 presentó una continuidad de conflictos generales por libertades políticas. Por ejemplo, en Grecia estallaron protestas frente a la pretensión del gobierno de sancionar una ley que permita la presencia policial en instituciones educativas. En Irán estallan protestas frente a problemas por el abastecimiento de agua y energía, que rápidamente degeneran en reclamos por conquistas de mayores libertades políticas frente a la represión policial.

Estallaron protestas en Paraguay frente al colapso sanitario por el Covid, algo que con menor intensidad se repitió en países como Brasil. También hubo movilizaciones en Bolivia en contra del intento de golpe de Estado.

En Indonesia protestas contra la llamada "ley ómnibus" que abría amplias facilidades para la inversión extranjera, compra de tierras, deforestación y ocupación de territorios, así como de flexibilización laboral. Si bien las protestas arrancaron en 2020, fue durante 2021 que se masificaron consiguiendo que se la declare inconstitucional.

En Eslovenia estallan conflictos por la conquista de libertades políticas, en el marco de una avanzada de censura periodística por parte del gobierno. En Sudáfrica se dan fuertes movilizaciones movidas inicialmente por una disputa interburguesa de acusación de corrupción, pero rápidamente se desemboca en un estallido social con saqueos y enfrentamientos en reclamo de mejores condiciones de vida. Las protestas tuvieron un saldo de 354 muertos y más de 3.000 detenidos.

No obstante, lo determinante pasa a ser la respuesta del proletariado laboralmente activo. En Estados Unidos los índices de conflictividad laboral se vuelven a disparar.²¹ Las huelgas de Jhon Deere (que no entraba en paro desde 1986), Nabisco, Volvo y Kellog's, marcan un salto cualitativo en el carácter organizativo de la clase. En esos cuatro casos existió una disputa con los sindicatos que maniobraron para impedir la acción de las y los trabajadores, maniobras que fueron superadas por la organización independiente.

²¹ <https://prtarg.com.ar/2022/05/21/conflictividad-laboral-en-los-ee-uu/>

En el caso de Volvo, por ejemplo, las y los obreros se organizaron en un comité de base independiente (Volvo Workers Rank-and-File Committee).

La seguidilla de grandes huelgas sucedidas en octubre de ese año llevó a los medios a mencionar el fenómeno como “striketober” -un juego de palabras entre “huelga” y “octubre”-. El estudio realizado por nuestro partido citado más arriba contiene una clara demostración de que la conflictividad laboral en Estados Unidos presenta valores claramente ascendentes también en lo que va del 2022, tanto para grandes huelgas (más de 1.000 huelguistas) como para conflictos que involucran menos de 1.000 trabajadores.

La conflictividad obrera mostró sus dientes en India, donde el conflicto agrario finalizó con una rotunda victoria. Además, la conflictividad obrera crece, como lo indica el triunfo de las y los obreros textiles de Gakoldas, que conquistaron la reincorporación de 1257 trabajadores y trabajadoras y el pago de salario por días caídos tras 50 días de ocupación de la planta. Esto, a pesar de la persecución que recibían por parte de la empresa que los apretaba directamente en sus domicilios. Cabe destacar que este rotundo triunfo se da en una fábrica donde la mayor parte de la fuerza laboral son mujeres. En Bosnia-Hezegovina las y los obreros de ArcelorMittal conquistaron aumento salarial y mejoras en las condiciones laborales y de convenio. En Francia, en la refinería de TOTAL van a la huelga contra 700 despidos, en un contexto de bajos precios petroleros en el mundo -situación netamente especulativa por parte de la empresa-.

Huelga en Brasil contra la privatización de la refinería ubicada en Bahía Landulpho Alves (RLAM), que finalmente fue ejecutada. Huelga en la principal automotriz de Iran, Khodro Company, reclamando por retrasos en la paga de salarios y de aportes previsionales. Huelga en British Gas frente a la iniciativa de la empresa de realizar despidos masivos para recontractar al personal con condiciones flexibilizadas. Huelga en la principal mina de cobre y zinc en Perú, Antamina, frente a la usurpación de tierras particulares de la población (es decir, los terrenos de los propios trabajadores y trabajadoras de la mina) por parte de la empresa. Enorme huelga nacional ferroviaria en Alemania por aumentos salariales.

En el País Vasco, una huelga de 7 meses en Tubatex impide despidos. Corea del Sur entra en huelga general por la conquista de libertades políticas dentro de las empresas, y por mejoras salariales. 15 días de huelga metalúrgica en Sudáfrica por aumento salarial (reclamaban un 8% y arrancaron un 6%).

En Italia se da una huelga ejemplar en GKN frente a despidos masivos. Allí la clase obrera venía plantando su tradición de lucha y el objetivo de la empresa era limpiarlos para recontractar mano de obra quitando los beneficios arrancados años anteriores. Las y los trabajadores se organizaron en el Collettivo de Fábricca, espacio que nuclea además de delegados sindicales, a delegados elegidos de manera no institucional en los sectores de trabajo, independientemente de su afiliación gremial²². Durante el conflicto se formó un comité local de apoyo de la población, que se unificó con las y los obreros bajo el lema “Insorgiamo”.

22

<https://www.sinpermiso.info/textos/italia-sublevemonos-gkn-un-conflicto-ejemplar>

Posteriormente se arrastró a una huelga regional (Florencia) que culminó con una movilización masiva del pueblo trabajador en apoyo a las y los obreros de GKN. Camino similar recorrió la Huelga del Metal en Cádiz (España), que involucró directamente unos 20.000 obreros y obreras, a lo cual hay que sumar también lo ocurrido en Alicante.

La Huelga del Metal fue también paradigmática, dado que junto con el proletariado en activo se sumó toda la población en el sostenimiento de los piquetes, las movilizaciones, etc. Los motivos de la huelga se entrelazan: por un lado, la situación revienta por el cierre de Airbus, por el otro estallan reclamos por mejores condiciones laborales y salariales (la contratación escala cifras del 75%).

Con algunas mejoras parciales el conflicto quedó latente, y durante este 2022 han estallado nuevos conflictos en la región.

A esto se le suman otros conflictos en España como la huelga en Pilnkington, también bajo el mecanismo de despidos para ajustar productividad. En Sri Lanka se generalizaron las huelgas en reclamo de aumento de sueldos, mejores condiciones laborales y contra el maltrato laboral. Estatales y privados de distintas ramas laborales salieron a luchar de manera masiva: docentes, del sector de salud y la administración pública en general, así como sectores productivos (de los cuales es más difícil obtener información), como el fabricante de guantes ATG Gloves Knittin. Ya más cerca de nuestras fronteras, lo más destacado fue la huelga de General Motors en Sao Paulo (Brasil) por aumento salarial.

A todo lo mencionado es preciso agregarle el fenómeno conocido como “The Great Resignation” en Estados Unidos: la renuncia masiva de trabajadores sin haber adquirido previamente otro empleo.

El fenómeno de renunciadas masivas, alertado en octubre del 2021 cuando 4,51 millones de trabajadores abandonaron sus empleos -en un contexto de alta desocupación para los valores normales de Estados Unidos- se sostiene en el tiempo. Para marzo de este año la cifra escaló a 4,54 millones superando los niveles del año pasado.

Pero el fenómeno no es puntual de un país, ya en Brasil anunciaron que había llegado la ola de renunciadas a principios de 2022, y en general el fenómeno se percibe también en nuestro país, aunque con otras características.

La Gran Resignación expresa el hartazgo de vastos sectores del proletariado que responden con una resistencia individual ante los ritmos de explotación que vivimos, por salarios realmente miserables y sin perspectivas de nada.

Allí donde las y los trabajadores no pueden renunciar por cuestiones objetivas de falta de ingresos y/o dificultades excesivas para encontrar otros empleos, esta respuesta individual se manifiesta mediante expresiones del trabajo a desgano, altas tasas de ausentismo, fallas de calidad en la producción, etc.

CONCLUSIÓN

Durante 2018 y 2019 la burguesía intentó aplicar reformas laborales de manera legislativa en distintas partes del mundo. La cantidad de estallidos sociales que emergen en los más variados puntos del globo como respuesta a esta iniciativa demuestra las serias dificultades con que se topó la clase dominante, lo que daría lugar posteriormente a la implementación de medidas represivas utilizando la “cuarentena” como excusa, y una táctica general de avanzar en la flexibilización laboral empresa por empresa, o rama laboral por rama laboral. Este paso de la lucha general de masas contra reformas también generales, dio lugar a una lucha particular en cada centro laboral, contra la flexibilización de hecho, con todo el problema sanitario en el medio, que dejó blanco sobre negro el desprecio que la burguesía le tiene al proletariado, lo cual agudizó todavía más las contradicciones de clase.

Ello motivó una escalada conflictiva particularmente en los sectores más afectados a las flexibilizaciones laborales: las y los trabajadores productivos, es decir, la clase obrera. La crisis de superproducción tensionó todavía más la necesidad de la burguesía de flexibilizar al proletariado, por lo que las gerencias sindicales se alinearon más que nunca con las necesidades del capital, forzando a la clase a dar un salto más en organización independiente.

Los conflictos que estallan de manera abierta en 2021 son una clara muestra de ello: desde las grandes huelgas en Estados Unidos, el conflicto de GKN en Italia, la Huelga del Metal en España, o nuestras huelgas vitivinícolas, de Algodonera Avellaneda, etc.

La tendencia a la organización independiente del proletariado empieza a despuntar como una tendencia internacional en las experiencias más avanzadas de la clase. Esto, en el marco de estallidos sociales de diverso tipo que buscan salir a la conquista de libertades políticas: caída de regímenes súper autoritarios, desgaste acelerado de gobiernos, etc.

Este calentamiento de la lucha de clases, guerra de Ucrania mediante, llevó a la burguesía a implementar una política global inflacionaria como forma de achicar salarios: el aumento en los precios de combustibles y alimentos como el girasol o el trigo no solo provoca una escalada de precios por la guerra en sí, sino que la burguesía se ha montado sobre este fenómeno para justificar su política inflacionaria como forma de levantar la cuota de ganancia. Identificamos por lo tanto tres grandes movimientos dados por la burguesía en la lucha de clases internacional:

- 1) Intentos de realizar flexibilizaciones laborales y ajustes vía parlamentos.
- 2) Flexibilización laboral empresa por empresa.
- 3) Política inflacionaria global.
- 4)

Como se puede observar, cada una de estas iniciativas tomadas por la burguesía responden a un fracaso previo de la anterior.

Esto no quiere decir que no hayan avanzado -y que no lo sigan haciendo- en el ajuste sobre el pueblo trabajador, sino que no pueden hacerlo en la magnitud necesaria para superar su crisis y, a su vez, que cada medida que toman para avanzar en ese sentido les termina generando nuevos fenómenos de conflictividad laboral y social.

En esta rueda lo más relevante para nuestro Partido es que la clase obrera ha empezado a irrumpir de un modo distinto en la escala internacional, no solo enfrentando las políticas de ajuste de la burguesía, sino haciéndolo, en sus experiencias más avanzadas, con organización independiente a las instituciones del sistema -incluidos los sindicatos-.

Si bien la conflictividad obrera en general todavía se manifiesta como una reacción a las iniciativas de la burguesía, es indudable que estas acciones particulares de corte ofensivo van marcando un cambio general en el carácter de la resistencia obrera y del movimiento de masas en general.

Hay que decir que la particularidad del momento histórico que atravesamos es justamente que los grandes conflictos sociales no se limitan a movimientos generales como los que se dieron a la salida del 2001 en Argentina, o con la crisis del 2008 en Europa y Estados Unidos, sino que la aparición de la clase obrera es un signo distintivo, que proyecta una tendencia diferente.

La todavía incipiente pero creciente conquista de libertades políticas en distintos sectores del proletariado industrial internacional abre las puertas a un nuevo escenario que todavía debemos transitar.

Concluimos de esta manera que la lucha de masas en general y la clase obrera en particular, se encuentran en una resistencia de carácter ascendente, es decir, una resistencia cada vez más activa, y en la búsqueda y experimentación de una organización independiente en sus expresiones más avanzadas.

CARACTERIZACIÓN DE LA LUCHA DE CLASES EN ARGENTINA PARA EL PERÍODO DE ENERO DEL 2020 A OCTUBRE 2022

Uno de los problemas más importantes a la hora de determinar la situación de la lucha de clases, y de la clase obrera en particular, es la falta de fuentes de información confiables.

En el ámbito institucional del sistema existen dos fuentes de estadísticas: la revista Tendencias Económicas y la estadística del Ministerio de Trabajo sobre huelgas y conflictos laborales. Lamentablemente, ninguna de las dos es de utilidad.

La primera manipuló groseramente los datos durante el año 2020 llegando a afirmar que se trató del año “con menor conflictividad laboral” desde comienzos de siglo. Algo que se contradice de lleno con la estadística del Ministerio de Trabajo, quienes obtuvieron como resultado que 2020 fue un año de altísima conflictividad laboral en industria manufacturera y transporte.

Contradictoriamente, el Ministerio de Trabajo manipuló descaradamente los datos del 2021. Por ejemplo, en Mendoza el Ministerio informa sólo 6.791 huelguistas para todo el año, por una cantidad de 11.103 jornadas de paro.

Esta cifra es ampliamente superada contando solamente la huelga nacional vitivinícola que tuvo lugar los días 31 de marzo, 1 y 2 de abril, involucrando como mínimo 15.000 trabajadores formales (téngase en cuenta que el trabajo informal en el sector es muy importante), lo que suma unas 45.000 jornadas de paro (tal como se denominan en las estadísticas: 15.000 obreros por 3 jornadas).

A esto todavía hay que agregarle otros paros que tuvieron lugar en la provincia, como los de sanidad (5 y 6 de agosto) y petroleros en YPF y Pluspetrol. Por eso, no tenemos ninguna duda en afirmar que los datos de conflictividad laboral del 2021 fueron completamente amañados y tergiversados justamente para ocultar lo que verdaderamente está pasando.

Por estos motivos, no queda otra forma de evaluar las tendencias generales de la clase obrera, más que por las informaciones que percibimos de manera directa en la actividad política, esto es, los principales conflictos que pesaron en la lucha política nacional.

NUESTRO ANÁLISIS DE CONFLICTIVIDAD LABORAL

Enero del 2020 arrancó con un conflicto docente en Jujuy de manera autoconvocada. Febrero contó con un paro total que involucró 50 líneas de colectivos del grupo DOTA, corte de ruta con represión en Cresta Roja y paros docentes con distintos niveles de organización autoconvocada en Salta, Neuquén, Chubut y Jujuy por aumento salarial, y en los primeros días de marzo se sumarán también los autoconvocados tucumanos.

Con la llegada del COVID en el mes de marzo hubo una explosión silenciosa de paros y huelgas: en Mondelez, en puertos exportadores de granos, Acindar, Compaer, asambleas y medidas de fuerza en Siderar, corte de ruta por parte de los obreros de Tenaris frente al recorte salarial, en P&G las y los trabajadores deciden no acudir a la fábrica, en ANSES cierran la atención al público antes que sea anunciado el decreto que sanciona la cuarentena, y así se repitió en innumerable cantidad de empresas. Tantas, que extenderíamos innecesariamente este informe.

La cuarentena se decreta tempranamente en nuestro país, en gran medida, producto de esta escalada conflictiva. En abril, a pesar de haber muchas fábricas paradas por la cuarentena y la crisis, hubo paro en el frigorífico Penta por la conquista de libertades políticas y corte de ruta por parte de los obreros de Trident Southern Explorations, frente a deudas por pago de salarios. En mayo la conflictividad se mantuvo, con el conflicto frente al cierre de La Nirva, y un nuevo piquete en Mondelez en repudio al acuerdo flexibilizador firmado por el sindicato.

Junio marca un capítulo aparte, pues comienza el histórico conflicto de Algodonera Avellaneda, impulsado principalmente contra los ritmos de explotación y la conquista de libertades políticas dentro de la fábrica, reclamo similar en este caso al de Penta, pero que alcanzará niveles de movilización y organización superiores. La experiencia, si bien manipulada en su tramo final por el gremio de aceiteros, constituyó un salto cualitativo para la clase obrera,

tanto por la duración de la huelga (90 días), por las metodologías asamblearias, la independencia política respecto a los sindicatos durante la mayor parte del conflicto, la unidad con otros sectores de la clase obrera manifestada en el corte al acceso de Buyanor, y la unidad respecto a todo el pueblo de Reconquista, en un complejo marco de disputa entre el gobierno nacional, el Grupo Vicentin, y las autoridades locales. Mientras tanto, en otras empresas como Acindar, se mantenían instancias de asamblea permanente para reclamar y cuidar las condiciones sanitarias.

Los últimos seis meses del año la conflictividad laboral siguió en aumento: conflicto de los mineros de Manfield, en la alimentaria Vimar, en el Frigorífico Rio Platense, paro por despidos en Tenaris, por libertades políticas en Dánica, conflicto en Frigorífico Bermejo frente a despidos de obreros combativos, piquete y movilización en Danone, huelga en la metalúrgica Gri Calviño, con escenas de enfrentamiento y represión importantes, movilización ferroviaria contra el acuerdo firmado por la Unión Ferroviaria, huelga en la empresa de colchones Bed Time, paro en Guerrero Motos, conflictos docentes en CABA y Mendoza que desbordan completamente a los sindicatos, histórica paro en Limpolux, empresa tercerista de limpieza de la planta de Toyota en Zárate. Y ya terminando diciembre, una huelga de 20 días de aceiteros y recibidores de granos con una afectación nacional que involucró más de 170 barcos varados y 12 terminales sin operaciones.

El 2021 arranca con aguas agitadas en las bases vitivinícolas autoconvocadas, desembocando el 31 de marzo, el 1 y 2 de abril, en la primera huelga nacional sin precedentes durante los últimos 40 años. Con epicentro en Mendoza, se sumaron bodegas de todo el país (San Juan, Salta, Neuquén) e inclusive las y los obreros de Fernet Branca, ubicada en la provincia de Buenos Aires. Pero el conflicto vitivinícola, con su histórica expresión, no será el único dado por la clase obrera industrial: igual de espectacular será la huelga de los obreros de ArreBeef por conquista de libertades políticas, desatada completamente por fuera del sindicato y con plena solidaridad del pueblo de Ramallo donde está ubicada esta planta.

En SwissJust arranca un conflicto por despidos, que durará varios meses y que, a pesar de ser una derrota parcial en lo reivindicativo, despliega una importante experiencia política con alcance inclusive internacional al desarrollar solidaridad con el sindicato suizo.

También habrá conflictos en Ternium-Siderar (Ezeiza) y en Industrias Piñero. A su vez, en la empresa de aguas del Chaco, SAMEEP, se movilizan las bases en contra de los tarifazos al agua y por el pase a planta del personal adscripto.

Abril no llega solo: explota el conflicto de sanidad en Neuquén, desarrollado con total independencia política respecto a los sindicatos, y atacando directamente la producción petrolera al realizar piquetes en los accesos a los yacimientos.

La magnitud de esta confrontación es inconmensurable por donde se la vea: ruptura con la institucionalidad sindical; se fuerza al gobierno a renegociar una paritaria ya firmada; se golpea la producción de mercancías

como forma de destrabar el conflicto, apuntando así mismo a la unidad con la clase obrera industrial; se presentan acciones de apoyo por parte de todo el pueblo trabajador de la provincia, incluyendo por ejemplo a las comunidades mapuches.

Mayo culmina también con grandes conflictos: paro de choferes por fuera del sindicato en provincia de Buenos Aires y el conflicto de limoneros autoconvocados en Tucumán, un importantísimo eslabón productivo de la provincia donde están asentadas multinacionales de exportación.

A partir de junio se observa una disminución de las luchas en general. Si bien hubo algunos acontecimientos destacables, como los cortes de vías por parte de los tercerizados del Roca y el parate en las líneas de colectivos 540-553, el mayor conflicto, desembocado en victoria, fue la conquista del pase a planta permanente de casi 600 contratados en SAMEEP, conflicto desarrollado completamente por fuera de los sindicatos con las y los trabajadores organizados en asambleas de base, eligiendo delegados de sector a mano alzada, y obligando al propio gobernador Capitanich a sentarse a discutir con estos "delegados sin sindicato".

Las huelgas y conflictos hasta aquí expresados son tan solo una parte del todo, tanto porque no podemos abarcar la totalidad de las acciones de lucha como porque, también, la conflictividad se expresó de manera individual bajo diferentes formas de trabajo a desgano.

En enero del 2022 (cuando si bien todavía había varios contagios de Covid, la situación ya estaba menguando) los diarios informaban que el ausentismo laboral rondaba entre el 30% y el 35%, del cual el 60% pertenecía a cuadros de Covid. Esto da valores cercanos al 15% de ausentismo. Según un estudio del Ministerio de Trabajo del 2016, el ausentismo laboral nacional promediaba solo el 4,1%.

Si bien las fuentes de información son diferentes, resulta ampliamente conocido por todos que las tasas de ausentismo han crecido de manera gigantesca durante los últimos dos años.

Una señal muy pragmática fue la situación de Volkswagen, donde tuvieron que incorporar a 480 obreros y obreras a la planta de Pacheco para cubrir los baches diarios en la producción, en el marco de la resistencia llevada adelante por las y los trabajadores.

A este tipo de protestas silenciosas, mayoritariamente individuales, se le suma una multiplicidad de acciones producto del hastío que vive el proletariado: fallas en la calidad, disminución intencionada de los ritmos de producción, no cumplimiento de las planillas de producción y condiciones de calidad, etc.

Más allá del desgano laboral, los conflictos abiertos continuaron una línea descendente, lo que no significa que haya desaparecido la conflictividad laboral, como gustan informar algunos voceros de la burguesía.

En cuanto al número de trabajadores y trabajadoras movilizados algunas ramas del sector estatal volvieron a presentar luchas abiertas.

Allí, durante la primera mitad del año fue destacada la movilización docente en provincias como Santa Fe, Chubut, Mendoza, Río Negro, La Rioja, Jujuy y Misiones. Especial mención merece la lucha de los docentes autoconvocados de

San Juan, que movieron toda la estantería de la institucionalidad burguesa e hicieron una experiencia histórica que atravesó a toda la sociedad y que trascendió los límites de la provincia. A esto se le deben agregar las movilizaciones de los médicos residentes de CABA y de Pcia. de Buenos Aires (entre otros), que durante el mes de noviembre evolucionaron de manera ascendente en la lucha por mejores salarios.

En el sector vitivinícola hubo reclamos abiertos por un bono de \$25.000. La respuesta del FOEVA directamente fue negar la discusión general del reclamo, y trasladarlo bajo la forma de reclamos "bodega por bodega". Ello desembocó en una escalada de asambleas por empresa que en la práctica se constituyeron como paros parciales. Así, se conquistó el bono por acción directa en todo Peñaflores -se hicieron asambleas en Maipú pero el reclamo se conquistó para todas las bodegas del grupo en San Juan, Cafayate, San Rafael y Guaymallén-, La Rural, Flichman, Zucardi, RPB, Argentino, Santa Gimena, Fecovita y Toso en Maipú; en San Rafael con la misma metodología se conquistó en Bianchi, Armin, Sierra Pintada y Total; por entrega de peticiones se conquistó en Aitor Balbo y Los Haroldos en San Martín; lo mismo sucedió en Escorihuela (y por extensión en Santa Gimena). En otras bodegas como Luigi Bosca, Jugos y Vinos Andinos (San Juan) conquistaron bonos por presión de las bases, pero sin llegar a tomar medidas abiertas.

En octubre los tercerizados del ferrocarril Sarmiento de los sectores de desmalezado, maestranza, limpieza y mantenimiento protagonizaron una huelga de 12 días por fuera de cualquier institución sindical. Culminaron con una movilización al SOFSE donde los delegados (autoconvocados) participaron directamente de las negociaciones con empresas terceristas, los sindicatos oficiales y Trenes Argentinos. El conflicto culminó con un rotundo triunfo donde se les reconocieron los días de paro, retroactivos salariales sobre descuentos injustificados acumulados por 8 meses y un bono salarial (aplicable también a otras trabajadoras y trabajadores "tercerizados". Esto, entre otras conquistas como la instalación de baños y agua potable en los puestos de trabajo.

También hubo conflictos en portuarios, como los de Rosario frente a revisión paritaria y despidos disciplinadores; portuarios de Buenos Aires en Terminal 4 y Río de la Plata por suspensiones, siendo que el resto de las terminales funcionan saturadas de trabajo y horas extras, por lo que se trata de un conflicto por productividad. Hubo una huelga en Exolgan, con 6.000 contenedores parados por reclamos de encuadre de convenios colectivos de trabajo.

Pero sin lugar a dudas el conflicto más importante fue el de los obreros del neumático, cuyo punto máximo se alcanzó hacia finales de agosto. Un conflicto que, a pesar de la dirección del SUTNA que abrazó la democracia burguesa, coqueteó con la C.G.T, salió a poner paños fríos dentro de los sectores de trabajo, permitió la instalación de cámaras de vigilancia dentro de alguna fábrica y la presencia de seguridad privada, negoció a espaldas de los trabajadores y negó sistemáticamente su participación como protagonistas de la historia; un conflicto que a pesar de todo eso, colocó a la clase obrera industrial en un enfrentamiento político nacional con la burguesía monopolista y su gobierno de turno, reafirmando el papel estratégico de la clase obrera en la lucha de clases, y la importancia de golpear la producción para destrabar conflictos.

Se liberaron fuerzas y se contó con la simpatía de muchos sectores obreros.

Estas importantes luchas mencionadas aquí dan cuenta que, a pesar que los indicadores generales de conflictividad laboral anuncien que "no pasa nada", en realidad pasa de todo. La resistencia obrera se mantiene en conflictos principalmente por empresa, en algunos casos con huelgas abiertas, en otros con distintas medidas de movilización, pero en general, todas avanzando firmemente en la conquista de libertades políticas, aspecto esencial para el avance de la organización obrera y de nuestro programa político.

De todo lo expuesto hasta aquí concluimos, en términos generales, lo siguiente:

- Entre marzo y junio del 2020 hubo una explosión de conflictos fabriles que tuvieron como principal motivo la lucha por las condiciones sanitarias. También conflictos contra recortes salariales o despidos que, si bien pueden catalogarse como defensivos dado que la iniciativa corrió por parte de la burguesía, la respuesta de la clase fue importante e inédita en los últimos 30 años: se peleó contra el ajuste y en muchísimos casos se ganó, sobre todo en aquellas empresas monopolistas que implementaron medidas de flexibilización laboral. Desde ya, como cabe al actual período histórico general, se trata de conquistas parciales en cuanto a lo reivindicativo coyuntural, pero que en la práctica lograron ponerle un freno a la iniciativa de la burguesía, en una batalla dada planta por planta, y sector de trabajo por sector de trabajo.

- Entre junio del 2020 y mayo del 2021 se suceden una serie de huelgas masivas, de extensa duración en el tiempo y desarrolladas mayoritariamente por fuera de los sindicatos, obteniendo mejores conquistas en cuanto a lo reivindicativo (limoneros, sanidad en Neuquén, Algodonera Avellaneda, vitivinícolas, etc.) e importantes triunfos en cuanto a la conquista de libertades políticas.

- Desde junio del 2021 ha habido una disminución de las grandes huelgas fabriles, con excepción del conflicto aceitero que detuvo la exportación de cereales y oleaginosas en diciembre de ese año. Sin embargo, la conflictividad laboral continuó en el grueso de las empresas como una resistencia desde los sectores de trabajo y sostenimiento del trabajo a desgano, sea colectivo o individual, en lo que podríamos denominar una nueva etapa de acumulación de fuerzas que todavía no adquiere el grado de madurez suficiente como para desencadenar en grandes conflictos abiertos.

- Si bien durante lo que va del 2022 se ha observado un alza en los conflictos de sectores proletarios no productivos (como ser las y los estatales) el reanimamiento de la resistencia a los sucesivos ajustes que sufrimos y la disposición a la lucha se manifiesta todavía con mayor intensidad en sectores del proletariado industrial por tercer año consecutivo (2020, 2021 y 2022). Fenómeno que marca un quiebre respecto a la conflictividad laboral de los últimos 30 años.

Por estos motivos, este Congreso caracteriza que:

1. En el marco estratégico, la burguesía viene desgastada política y económicamente. La última crisis ha profundizado notablemente ambos elementos al tiempo que la clase obrera y el pueblo trabajador en general, han incrementado sus niveles de resistencia.
2. Se reafirma la tendencia del proletariado industrial a constituirse como el sector más dinámico del proletariado en la lucha de clases.
3. Nos encontramos en un período de generalización de la resistencia en el seno del proletariado industrial, lo que da lugar a una aparición creciente de conflictos puntuales de características ofensivas, donde la conquista de libertades políticas aparece como uno de los elementos centrales en los reclamos obreros.
4. Se reafirma la caracterización del actual período como de resistencia activa. Resistencia puesto que tanto factores objetivos como subjetivos impiden pasar a una situación ofensiva.

En el marco objetivo:

- La falta de libertades políticas dentro de la mayor parte de las fábricas y centros laborales.
- La todavía débil organización independiente de la clase obrera. Esto está íntimamente relacionado a la debilidad en la construcción del Partido, como garante para impulsar y sostener en el tiempo dichas organizaciones.

En el marco subjetivo:

- La falta de conciencia de clase en sí y para sí, que dificulta dotar a la clase obrera de una perspectiva de poder. Este punto también está relacionado a la debilidad en la construcción del Partido, así como la ausencia general de propaganda revolucionaria. Es necesario profundizar la lucha ideológica para avanzar en la lucha política de acuerdo a la realidad de cada frente de trabajo.

Estos elementos hacen que la clase obrera mayoritariamente tienda a reaccionar en el marco de las iniciativas de la propia burguesía y no a tomar iniciativa independiente.

No obstante, caracterizamos que dicha resistencia adquiere un papel cada vez más activo, expresando un nuevo contenido de democracia directa. El aumento de la conflictividad laboral con las características arriba señaladas demuestra que el involucramiento, las inquietudes y la rebeldía van en ascenso.

SOBRE PARTIDO

En los últimos tiempos, comienzan a aparecer nuevamente palabras como revolución y el socialismo.

De estar arrinconadas en el más oscuro lugar del olvido y cercadas por la virulenta voluntad de la burguesía y su séquito de propaladores que no han descansado en intentar desterrar o, al menos, esconderlas, estas dos palabras unidas, expresión histórica del fin del capitalismo, rasgan nuevamente la superficie de la tierra y comienzan a brotar en un campo mundial más fértil aún que lo que era hace decenas de años atrás.

Sin embargo, en el imaginario social, estas palabras que constituyen el paso histórico a dar, aún no están asociadas suficientemente a la clase obrera y su partido revolucionario.

De eso también se encargó la burguesía con todo su enorme aparato publicitario, un verdadero “laboratorio de mentiras” a sueldo. Aunque también ha contado con la inestimable colaboración de ciertas organizaciones políticas llamadas de “izquierda” y “progresistas” a las que hay que calificar sencilla y rotundamente de retrógradas porque (a pesar de su discurso revolucionarista) pretenden hacernos creer que se puede volver atrás la rueda de la historia haciendo que el proceso de concentración económica se desconcentre, o sosteniendo la idea que es posible llegar al poder obrero a través de elecciones y venerando a la legalidad e instituciones burguesas.

Así como Penélope destejía durante la noche lo que había tejido durante el día para prolongar indefinidamente su tarea mientras esperaba a Ulises; estos emuladores de la heroína de la Odisea pretenden hacernos creer que es posible desarmar la concentración de la riqueza y medios de producción en manos de la oligarquía financiera con medidas políticas gubernamentales que no apuntan a extirpar las usinas generadoras que las reproducen constantemente: la propiedad privada capitalista y la competencia intermonopolista, con un Estado República a su servicio.

El coro o, más bien, la desalineada murga (dicho con respeto a las verdaderas murgas de artistas populares callejeros) que acompaña esa voluntad-miedo de salvaguardar el sistema, avienta a toda hora y en todo lugar cualquier insinuación de ir hacia adelante. Es decir, a terminar abruptamente con lo que está llamado a desaparecer: el trabajo asalariado a favor del capital para transformarlo en trabajo productivo a favor de la sociedad.

Pero la realidad es más dura que las ideas que pululan por esas mentes obcecadas de la burguesía, porfiada en mantener su sistema de producción y dominación de las mayorías. El propio funcionamiento del capitalismo en su fase imperialista crea las bases materiales para que el presente, con su producción cada vez más socializada en manos de obreros y obreras, avance hacia el futuro inexorable.

La revolución y el socialismo, que es precisamente ese paso histórico inevitable, sólo será posible con el liderazgo de la clase obrera.

Y esto es lo que llamativamente aún no aparece claramente en el ideario social. Y la cuestión no depende de una discusión de ideas o experimentos de múltiples factibilidades y diversos caminos a optar. Es una ley de la naturaleza histórica y humana que, como un imán, hace que lo que estaba unido y ahora existe separado, tienda a unirse tan inevitablemente como real será: el productor social que no puede más que hacer funcionar cualquier medio de producción en forma social se apropiará más tarde o más temprano de su producción social. Y ese productor social no es más que el proletariado.

No es trabajo lo que busca como objetivo la clase obrera ni lo que deba prometersele desde la altura del trono de la propiedad de los medios de producción, o desde los gobiernos de turno serviles al interés monopolista. Lo que requiere la clase obrera para su realización y libertad es el fruto social resultado de su producción también social.

Y es esa la razón de su protagonismo y vinculación inseparable a la revolución y el socialismo, porque la clase obrera es la productora de todos los bienes materiales.

La teoría científica revolucionaria nos ha enseñado esa ley histórica y es la que nos marca claramente el camino a recorrer como revolucionarios y revolucionarias. Por eso tenemos el deber de hacer penetrar estas ideas en la clase potencialmente revolucionaria.

Pero esa potencialidad debe pulirse en la acción cotidiana, en la acumulación de fuerzas, en la unidad de la propia clase obrera y con los sectores populares.

Este camino ha comenzado a transitar, sobre todo en esta etapa la clase obrera en nuestro país.

El paso a un nivel superior de su comprensión para su liberación del yugo del capital, requiere la multiplicación de las batallas que está dando a las que hay que seguir sumándoles las ideas revolucionarias del marxismo leninismo. Las ideas de Santucho y el Che y otros revolucionarios de nuestro país y del mundo, algunos conocidos y referentes, y la mayoría desconocidos y anónimos.

Avanzar pasos hacia el objetivo revolucionario hoy (en medio de las luchas y la práctica necesaria e imprescindible que está realizando la clase obrera poniéndose al frente de toda la resistencia popular a las políticas de los monopolios y su gobierno) es precisamente levantar con firmeza que a la toma del poder y al socialismo sólo llegaremos con la conducción de la clase obrera y su partido revolucionario en unidad con las masas populares oprimidas.

Pero resulta necesario e indispensable "agarrar el toro por las astas". Este análisis que describe aspectos fundamentales del actual periodo histórico y la salida necesaria nos pone "los pies sobre la tierra" en los problemas actuales de la lucha de clases en nuestro país y el mundo.

Y nos lleva indefectiblemente a contemplar el rumbo, las dificultades y los déficits que las y los revolucionarios y el partido revolucionario tenemos de cara a tremenda empresa. Nuestra visión crítica de lo actuado es para cada día poder superarnos.

Es la poderosa herramienta que nos permitirá visualizar también los caminos y pasos más acertados que faciliten los avances hacia una agudización de la lucha de clases y empujar más rápidamente a la irrupción de la clase obrera industrial a la escena política del país.

En dicho marco cae de maduro que la ausencia de una alternativa revolucionaria (entiéndase el partido revolucionario) es lo que mejor explica el principal factor de fortaleza que le queda a la burguesía.

Y es ahí donde este 18° Congreso debe redoblar su esfuerzo e inteligencia para avanzar y arribar a conclusiones de carácter práctico que nos brinden una síntesis para poder avanzar mejor aún en la construcción y fortalecimiento de nuestro partido.

Planteado así este tema es imperioso reafirmar algunos conceptos y profundizar y desarrollar otros. Porque si bien ya han sido tratados en el 17° Congreso (con importantes resultados ya planteados en el Informe de este Congreso) aún seguimos con insuficiencias.

Si bien es cierto que muchas se van superando, aún estamos muy lejos que se produzca en tal sentido un salto cuantitativo y cualitativo. Con el objetivo que se produzca en la lucha política de la clase obrera un paso a situaciones superiores. Donde el partido eficientemente tenga una incidencia política en vastos sectores de la clase obrera, trabajadoras y trabajadores, y el pueblo.

AVANZAR EN LA CONCEPCIÓN LENINISTA DEL PARTIDO

Nuestro partido sin duda alguna avanzó muchísimo en esta concepción. En la comprensión que el partido está destinado a ser la expresión más avanzada de la clase obrera, y que es su razón de existir.

Ser la herramienta que no sólo expresa sus intereses de clase, sino que su derrotero es precisamente organizar la lucha de clases y erigir a la clase obrera en la única clase capaz de dirigir al resto de las y los trabajadores y el pueblo a una revolución triunfante que derrumbe todas las relaciones de producción capitalistas para construir una nueva sociedad.

Pero a su vez, el partido es una organización profesional que elabora y analiza científicamente la realidad para transformarla. El partido es esencialmente un transformador de la realidad, predispuesto a escuchar permanentemente a las masas y estudiar los movimientos del enemigo.

Diríamos que hoy esa es su principal cualidad. Y si bien sus miembros vienen de las masas, cuando abrazan el partido, su política, su ideología y comienzan a transitar la ciencia del Marxismo Leninismo siendo arte y parte de un colectivo revolucionario, ya no son "las masas".

No es una cuestión de "elite". Muy por el contrario: son parte de un partido que aplica una ciencia que las vanguardias y las masas obreras por sí solas no poseen.

Sería de un tremendo idealismo verlo contrariamente. Por eso siempre afirmamos que la política revolucionaria entra de "afuera" a las masas.

Esto que pareciera ya dicho muchas veces, escuchado y convencidos incluso desde lo intelectual, a la hora de confrontarlo con la vida real para avanzar está lejos de ser un problema resuelto.

Es verdad que estamos en una etapa de resistencia. Pero atención: un revolucionario siempre está en auge. Es decir, con una actitud ofensiva en torno a la conducta transformadora de la realidad a la que nos enfrentamos. Nos encontremos en resistencia, en auge, en franca derrota o en contundentes triunfos. Como decimos siempre: nuestra convicción por la revolución es tan grande que no vacilamos ni un milímetro de cuál es la salida que puede sacar a la humanidad de esta vida marcada por la explotación de millones.

La revolución es una obra de las masas, de eso no tenemos dudas. Pero no hay que confundirse con frases como: “si las masas lo dicen, está bien”; “si no están de acuerdo, tienen razón las masas”; “las masas no quieren, en algo estamos equivocados”. Porque si hacemos eso caemos en una postura populista que -lejos de transformar- nos termina atrapando en la quietud. Y sobre todo en el *prurito* de “qué van a decir mis compañeros” si disiento o explico lo contrario ante tal o cual fenómeno.

No nos escandalicemos por esto porque en la práctica sucede. No tan burdamente quizás, pero a la hora de hilar más fino (como por ejemplo interrelacionar la lucha económica y la lucha política, tema que más adelante desarrollaremos) podemos caer en el mismo error.

La burguesía logró un triunfo ideológico a nivel planetario sobre la clase obrera. A pesar de ello, los revolucionarios sabemos que su triunfo no es eterno.

Porque las causas que le dieron origen a las revoluciones triunfantes o a los intentos serios de revolución (como lo hubo en nuestro país, donde nuestro partido fue la fuerza preponderante y más seria) hoy tienen plena vigencia y condiciones objetivas para realizarse. Más que en ningún otro periodo histórico que hayamos vivido.

Por eso es que ya de por sí la existencia del partido -más allá de su correlación de fuerzas actuales- se ha constituido en un hecho político nacional que nos abre el camino a mayores exigencias a cuadros y militantes para extremar nuestra conducta transformadora de la realidad. Y esto de forma cada vez más creadora.

LA CONSTRUCCIÓN Y EL CRECIMIENTO DEL PARTIDO: UN DESAFÍO QUE NO PUEDE TENER PAUSAS

En el inicio de este documento tratamos de marcar en grandes trazos las necesidades esenciales que tiene hoy la lucha de clases y su relación directa con el partido. Ahora trataremos de sintetizar la aplicación práctica en base a la experiencia realizada, tomando críticamente algunos aspectos y alentando otros que han sido acertados.

En primer lugar, si bien es justo reconocer que nuestro partido de forma directa o indirecta estuvo jugando un papel importantísimo en algunos de los conflictos más destacados de los dos últimos años, donde incluso por nuestra iniciativa estalló la lucha en la clase obrera en determinados lugares, ésta no pasó el umbral de la lucha económica a la lucha política.

Más allá que los ingredientes del reclamo apuntaban a quebrar el ajuste de los monopolios.

Si esto no sucedió no fue por una “tendencia” de los cuadros insertos en el frente o porque la actividad del partido haya tenido desviaciones economicistas. De ninguna manera.

Ahí emerge con total nitidez que si el partido no tiene la fuerza suficiente (entiéndase que va desde militantes hasta colaboradores activos, e incluso simples lectores de nuestras posiciones) es muy difícil que podamos volcar a favor de la clase obrera y hacia el torrente de la revolución, un salto de esa influencia que haga temblar la conciencia de las masas trabajadoras del conflicto hacia una comprensión que esto es una guerra de clase contra clase.

Tampoco nos hará consolidar en el tiempo una organización independiente de la clase.

Ni hablar de cómo el enemigo metido en las filas de las y los trabajadores encuentra la cancha libre para desviar, desvirtuar, engañar y “traicionar” la lucha. Sobre todo, generando más atraso y sumisión a las leyes del sistema.

Ahí es donde emerge el “famoso” concepto que lo que *no se hace antes no se puede hacer durante*. Si es así, ¿el error dónde está? En que aún no nos podemos despojar del todo (cosa que en nuestra militancia cotidiana en los frentes sigue pesando) de que la cuestión de la lucha por los reclamos es una llave que nos va abrir las puertas al crecimiento y desarrollo del partido.

Estar en resistencia significa que la clase obrera no expresa una situación subjetiva de alza de masas. Donde el auge es un factor de desarrollo en sí de la agudización de la lucha de clases y -por lo tanto- las masas se expresan más predispuestas a la participación y a la organización en un proyecto político. Es dialectico: mientras más nos esforcemos por militar en el crecimiento del partido, más rápidamente se pasará a un auge.

Es decir: el crecimiento del partido tiene un montón de laberintos (por supuesto) donde se funden en un solo haz la lucha política, la lucha ideológica y la lucha económica. Esto lleva al partido a constituirse en el verdadero factor de desarrollo de la confrontación y de los saltos en calidad en la conciencia y en la lucha política de la clase obrera.

¿CONSTRUIR EL PARTIDO ES UNA TAREA TITÁNICA?

Y sí, es una tarea compleja. Pero es lo que hay que hacer.

Si no, cuando estudiamos la historia de las revoluciones o cuando estudiamos la experiencia del movimiento obrero internacional o nacional, sólo se verán los desencadenamientos de los grandes hechos. Pero en rigor histórico, existió una vanguardia revolucionaria o rebelde contra el estado de cosas imperante que se basó en las ideas revolucionarias, que salió a convencer a las y los trabajadores, que se dispuso a transformar esa realidad.

Ahí fue cuando surgieron las grandes gestas. Cientos de miles de militantes, obreras y obreros comunistas que se fueron formando porque hubo alguien que se les “pegó” para educar, concientizar y organizar.

Para que fueran -a su vez- ellas y ellos los educadores y quienes como combatientes dieran todo por su clase.

Nadie es revolucionario o revolucionaria de la nada. Se es cuando llega el Partido. Con la paciencia, la perseverancia y la convicción arrolladora de las ideas; conductas y acciones que expresan lo nuevo. Eso es lo que trae luz a tanta oscuridad. Alcanza con observar la calidad de los hombres y mujeres que constituyen este partido, la seriedad que transmite tal o cual compañera o compañero; o cómo se trabaja la propaganda revolucionaria y todo su papel transformador.

Es cierto que en general lo que reina en el activismo es la subestimación a las masas. Pero si sostenemos esa confianza en las masas es porque incluso tenemos el entusiasmo que quienes vendrán serán mejores que nosotros y nosotras. Transmitiremos así una grandeza que solo tienen las y los revolucionarios verdaderos.

Pero insistimos: es preciso confiar en las masas y eso nos va ayudar a comprender a fondo la maravillosa ciencia del marxismo leninismo y el papel transformador de la política, la ideología y la organización. Y sobre todo comprender -como diría Lenin- que el partido es la más importante organización que une al proletariado.

APLICACIÓN DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO EN LA FÁBRICA

Esta parte del documento puede parecer parcial, en algunos casos limitado o incluso sectario. Pero nosotros partimos que el poder revolucionario tiene un eje central desde donde se pivotea toda la actividad revolucionaria, desde donde nace el verdadero poder. Es decir: desde el seno de la clase obrera industrial.

A partir de allí a la unidad de todo el proletariado. Donde la fábrica se extiende a todo el resto del pueblo en la unidad política y de organizaciones de masas no corporativas.

Este es el planteo central de la construcción del poder local, donde el resto del pueblo se aglutina en torno a la clase revolucionaria.

Por ello, a la hora de plantearnos por dónde empezar con la construcción del partido, vamos a tomar como ejemplo la fábrica, y más precisamente donde el militante se encuentra trabajando: el sector.

Ahí nos une la producción, una convivencia colectiva que atañe a la generación de la ganancia a través de la producción. Qué mejor lugar que ese para partir a ganarse el corazón de compañeros y compañeras, producto de nuestra actitud solidaria, comprensiva y trabajadora, donde nos damos a conocer. Quiénes y cómo somos. Donde al mismo tiempo conocemos la mayor cantidad de compañeros y compañeras, solidarios, combativos, e incluso quienes sean más “populares” y de mayor arraigo entre los demás.

Esto de entrada es la “génesis” de un plan para comenzar a darnos la tarea de captación que surge del análisis colectivo en la célula, que no necesariamente en esta etapa están trabajando dentro de la fábrica. Pero es ahí donde lo contamos todo.

Desde cómo es el trabajo, qué se produce, en qué condiciones, cuántos obreros y obreras son. Quiénes te caen bien, quienes se destacan por sus cualidades humanas, quiénes están más atrás, quiénes alcahuetean... En fin: la primera parte del plan es volvernos y volver al organismo experto y conocedor del sector.

Esto nos va a ayudar a preguntar, entablar relaciones, donde surgen los temas del día de la política, de la situación e incluso hasta de situaciones que pueden parecer banales. Donde nuestro punto de vista modesto comienza a introducir debates y planteamientos absolutamente nuevos para casi la mayoría de compañeros y compañeras.

Donde incluso -en la mayoría de los casos- no sólo van a parecer extraños algunos planteamientos, sino que van a disentir. Ahí es donde tenemos que tomar conciencia de lo mucho que hay que trabajar.

Pero de la mano de ello llevamos interiormente la convicción y el estandarte de la transformación que estamos generando. Con ello -obviamente- la discusión más importante en el organismo es cómo avanzamos en la lucha ideológica y la propaganda verbal y escrita de las ideas comunistas.

Ahí pasan cosas, como todos sabemos. La lucha de clases existe independientemente de la existencia del partido. Y el próximo paso es definir en el organismo qué compañeros o compañeras consideramos para captar.

Ahí muchas veces tenemos una confusión. Captar no es pasar El Combatiente solamente. Ese es un paso que cuando lo damos debe ir acompañado de un seguimiento de la lectura, cuál es la opinión, que entendió, cuál es su confusión o qué le clarificó. Naturalmente en el tema de la propaganda va a surgir la necesidad de dar respuestas a los problemas de la lucha de clases en el lugar.

Esta etapa -que puede parecer intrascendente- es en la que el organismo debe debatir con mayor profundidad e ir tomando decisiones con planes precisos de acuerdo al grado de penetración y compenetración.

Este planteamiento, que puede sonar *primitivo*, es (sin duda alguna) lo que más cuesta llevar adelante. Porque el acto reflejo es cómo hacemos para avanzar en que haya una lucha por los reclamos. Eso está buenísimo, en tanto y en cuanto nuestro buque insignia sea la incorporación al partido. Pero ojo: por lo general la vida nos sorprende. Y como indica la experiencia, esas o esos dos o tres con quienes primero hablamos no tienen disposición a organizarse en el partido, pero sí pasan a difundir la propaganda. Sin esa actitud la actividad revolucionaria es como un ejército con oficiales, pero sin soldados.

La construcción del partido es organizar compañeras y compañeros que cada vez sean más activos e inquietos. Pero detrás de ello tenemos una serie de contactos, de personas que colaboran - si tenemos el plan político al día de construir el partido- en donde nos va a surgir como una necesidad imperiosa impulsar las organizaciones obreras independientes. Donde -si es posible- nazcan de la mano del partido.

Y que cada día las consolidemos gracias a la actividad propagandística y toda esa serie de contactos que -por una cosa o por otra- reparten la propaganda.

Donde un día están, otro no, pero contamos con una ramificación que jugará un papel determinante para sostener la organización de masas.

En todo esto lo fundamental, lo que sin ello todo se hace menos fructífero, es que la construcción del partido y sus planes sean discutidos, con control de lo actuado, sumado a la chispita creadora de la posición política que nos empuje a la permanente transformación.

Ya hemos madurado en importantes concepciones políticas como para entender que sin propaganda revolucionaria partidaria no vamos a obtener los logros. Es más: he ahí una de las llaves maestras para avanzar en crecimiento e influencia política.

La tarea de captación con planes y control (sumado a los objetivos políticos permanentes que tienen que estar sometidos a la táctica nacional del partido respetando cada particularidad) se constituyen en el gran desafío para la etapa.

Las organizaciones de masas no van a nacer fuertes si de forma proporcional no construimos un partido fuerte en cantidad y en calidad.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

El partido no es una "idea política", ni tan siquiera un simple elaborador de importantes ideas. Tampoco el partido es una abstracción subjetiva.

El partido se toca, se agarra, es objetivo, tiene mujeres y hombres de carne y hueso, que se nutre y se conforma por los mejores hijos e hijas de nuestra clase obrera y nuestro pueblo.

Con las virtudes que nos aporta nuestra práctica social y con los defectos que nos generó y genera día a día la dominación ideológica de la burguesía.

Pero si una cosa tenemos que *grabarnos a fuego* es que la construcción del partido en forma decidida pasa a ser hoy -más allá de una cuestión permanente y estratégica- el principal problema político táctico de nuestra revolución. No solo en Argentina sino en el mundo.

Para generalizar la resistencia activa y profundizarla, como elemento fundamental para que la lucha de clases dé un salto cualitativo, el 18 Congreso caracteriza y resuelve que:

La falta de construcción de partido constituye una de las principales trabas para la profundización de la lucha de clases. Por lo tanto, su fortalecimiento es una necesidad tanto para la revolución como para la conquista de libertades políticas y el desarrollo de las organizaciones de masas.

En este marco, las principales tareas a desarrollar en el plano de la captación consisten en:

1. La formación integral de los compañeros y compañeras a ser incorporados. Los planes de formación deben ser parte de los planes de captación e incorporación.

Al referimos a la formación comunista nos referimos a:

- a) La formación teórica permanente.
 - b) La incorporación efectiva de trabajadores y trabajadoras a las tareas partidarias, en sus distintos niveles (elaboración y distribución de boletines, pintadas, recursos partidarios, etc.)
 - c) El involucramiento de las y los trabajadores en las dificultades de construcción y el crecimiento partidario, como parte de los problemas inherentes a la propia clase
2. Fortalecer la lucha política e ideológica desde la propaganda sistemática en los frentes, en sus diferentes herramientas (propaganda nacional, boletines y volantes locales).

MODIFICACIÓN AL ARTÍCULO 1° DEL ESTATUTO E INCORPORACIÓN DE UN NUEVO ARTÍCULO

A partir del XVII nuestro Partido revisó la política de construcción. Comprendimos que habíamos descuidado la construcción y fortalecimiento de la estructura partidaria, lo que nos había llevado a la dilución de la frontera de partido. Si bien éste fue el principal eje de discusión congresal, el viraje dado en la práctica no tuvo su correlato en la estructura jurídica de la organización, es decir, en los estatutos partidarios.

Como decía nuestro compañero Roberto Guevara, en jurisprudencia “primero viene el hecho, y luego el derecho”. Así, los tres años transcurridos desde el XVII Congreso han servido para delimitar la frontera partido, regularizar el funcionamiento allí donde esto no era la norma, y avanzar en la implementación consecuente del centralismo democrático. Hemos iniciado y transcurrido un camino en la práctica, que ya nos obliga a modificar el Art. 1 de nuestros estatutos, referido justamente a la frontera partido, es decir, quién es considerado militante de nuestra organización.

Los estatutos hoy vigentes reflejan una práctica ya superada, donde no quedan claramente delimitados los derechos y obligaciones de la militancia, pudiendo arrogarse el carácter de tal, compañeros y compañeras que simpatizan con la línea partidaria, pero que no están dispuestos a ejercer el centralismo democrático en toda la línea.

Por tal motivo este Congreso aprueba la modificación del Artículo 1, incorporando derechos y obligaciones de la militancia.

Se crea además un nuevo Artículo que contempla la existencia de simpatizantes y simpatizantes organizados, como dos categorías nuevas a nivel estatutario, ya que en la práctica forman parte de las fuerzas del partido, aunque no se trate de militancia orgánica. Incorporar tales categorías aclara todavía más la diferencia entre un militante pleno de nuestra organización, y un simpatizante que, estando dispuesto a realizar tareas para el Partido –algunas inclusive de considerable compromiso- no está dispuesto a involucrarse en toda la complejidad de la vida partidaria.

Por último, se ha discutido bastante el problema de las y los “aspirantes” al Partido. Estatutos previos contenían siempre la categoría de “aspirantes”, teniendo éstos que cumplir con todas las obligaciones militantes durante un período de prueba, para que luego el Partido determine si pasaban a incorporarse orgánicamente o no.

Si bien no descartamos la necesidad de contar con tal categoría para determinados momentos históricos, pensamos que la situación actual se caracteriza por el principio de captación de nuevas fuerzas, que provienen en general de compañeros y compañeras que primero son simpatizantes organizados y luego pasan a ser militantes. Distinto es el proceso de selección de aspirantes, propio de una época de auge.

Art. 1 – Es miembro del P.R.T. toda persona que acepte íntegramente su programa estratégico y este estatuto, abrace el marxismo leninismo, que luche contra todo tipo de explotación del trabajo ajeno, milite permanentemente en una célula u organismo y sostenga económicamente al Partido a través de su cotización regular.

Para ser militante se deben cumplir las siguientes obligaciones:

- a) Formar parte de un organismo permanente del Partido, asistir regularmente a las reuniones y acatar las resoluciones del mismo en el marco del centralismo democrático.
- b) Exigir el funcionamiento de la célula, los organismos de dirección del Partido y el respeto a los principios de dirección colectiva centralizada.
- c) Ejercer orgánicamente el control y cumplimiento de las decisiones del C.C. en todos sus niveles.
- d) Cotizar puntualmente la cuota mensual de acuerdo a lo establecido en el Art. 12.¹

Por ser militante se tienen los siguientes derechos:

- a) Participar en la elaboración de la línea partidaria, aportando sus puntos de vista y su experiencia de acuerdo a los principios del centralismo democrático.
- b) Observar y hacer observar la disciplina en el Partido, disciplina única e igualmente obligatoria para todo miembro, independientemente de las responsabilidades que ocupen en la estructura de la organización.
- c) Elegir y ser elegido para los organismos de dirección de acuerdo con las disposiciones de este estatuto.
- d) Participar personalmente en las reuniones de organismos en que se discutan y se adopten decisiones sobre su conducta.
- e) Podrá ser elegido como delegado congresal si milita en la organización al menos 90 días antes de la convocatoria al pre-congreso.

Art. 2 –

- a) Se considera simpatizante del Partido a toda persona que impulse o propagandice la línea política, aunque no concurra a reuniones regulares ni haga un trabajo activo en alguno de los organismos partidarios.
- b) Se considera simpatizante organizado a toda persona que no solo simpatiza, sino que además se organiza en función de una o más tareas específicas, pudiendo inclusive participar en las reuniones de organismos bajo las condiciones establecidas por estos.

¹ Al aprobarse el artículo 2, el artículo 12 al que se hace referencia pasa a ser el artículo 13.

Las y los simpatizantes y simpatizantes organizados no tienen ninguno de los derechos y obligaciones de los militantes.

SOBRE EL SOSTENIMIENTO PARTIDARIO Y FINANZAS

Art. 13 – Nuestro Partido se sostiene con el aporte exclusivo de las masas, producto del trabajo político entre las mismas. Cada miembro del partido realiza un aporte mensual. Éste es obligatorio y alcanza el equivalente a un jornal del salario o ingreso de cada miembro. No aceptamos donaciones y/o contribuciones de empresas, fundaciones, ONG, ni instituciones estatales; tampoco el Partido cuenta con empresas ni organizaciones que se dediquen a generar dinero para sostener la organización.

Ésta es una regla inquebrantable que nuestro Partido lleva adelante para sostener, en la práctica, su independencia política y su compromiso único con la clase obrera y el pueblo.

RESOLUCIÓN GENERAL

Se resuelve además que en la nueva edición de Estatuto del Partido se modifique la redacción en su conjunto adoptando el femenino / masculino.

SOBRE PROPAGANDA

Partiendo desde el informe político del Congreso, y en consecuencia con el mismo, buscamos aportar desde la experiencia aquello que nos parece importante remarcar para el futuro próximo de la propaganda nacional y el crecimiento del partido.

Desde la conformación del actual organismo de propaganda nacional en 2019 hasta la fecha (incorporando las diferentes herramientas de la propaganda digital), nos hemos propuesto objetivos y metas que nos han ayudado a superar los déficits que se han ido presentando en el proceso de profesionalización de la propaganda nacional del partido.

Uno de los objetivos planteados a corto/mediano plazo es el de lograr –por un lado- que nuestros contenidos “rompan el cerco” de la difusión digital que venimos teniendo en cuanto a visualizaciones, comentarios, compartidos, etc.; y –por el otro- que en el colectivo partidario se comprenda cada vez más la importancia y necesidad de un ‘feedback’ (ida y vuelta) sobre esos contenidos que se van desarrollando.

Es muy importante profundizar en el debate respecto a cómo y cuándo utilizar todas las herramientas con las que contamos y ampliar su difusión, como parte de la propaganda del partido. Es decir: así cómo se debate El Combatiente, La Comuna o algún artículo de la página (hacemos planes, los controlamos...) incorporar a esa acción colectiva de los organismos el resto de los contenidos que venimos produciendo.

Ha sido todo un desafío para la propaganda partidaria transmitir nuestra política a través de diferentes contenidos a los que no estábamos habituados (videos, reels, podcasts, flyers, memes, etc.), buscando sintetizar la línea política y teórica como aporte al proceso que venimos desarrollando colectivamente.

Del decimoséptimo Congreso a hoy se han desarrollado diferentes herramientas de propaganda casi “desde cero”, hasta poder asegurar una serie de contenidos de forma periódica que funcionen como esa “caja de herramientas” de la propaganda nacional. A partir de las resoluciones tomadas en ese Congreso se abrió una perspectiva diferente, y comenzamos a darle una visibilidad pública al partido y a nuestras ideas.

Como puntos destacados (ya que no son los únicos) tenemos en la actualidad una serie de contenidos que se van impulsando en forma periódica, buscando desde allí dar respuesta política y teórica sobre diferentes temas de la actualidad y de la formación teórica que consideramos muy importantes. A saber:

- El Pueblo Quiere Saber: es un formato audiovisual de no más de 20', con diferentes episodios que desarrollan la línea política y nuestras concepciones sobre temas de fondo. Concebido originalmente en la plataforma / canal de YouTube del partido.

- Hablemos Claro: es una columna política en formato audiovisual de menos de 10' de duración, pensada para hacer síntesis políticas sobre temas de la coyuntura, respondiendo a lo que está en el debate entre las masas. También "nacido" para Youtube.
- Demoliendo Frases Hechas: es un podcast (formato audio) en la plataforma Spotify, de no más de 30 minutos, que apunta a desmitificar ideas y frases "hechas" que divulga desde siempre la burguesía y quedan "pegadas" entre las masas como verdades que no lo son.
- Reels: concebidos originalmente como una herramienta de Instagram, son videos cortos que no superan un (1) minuto de duración en donde hemos hecho desde síntesis de otros contenidos, efemérides, posiciones políticas, campañas, anuncios, resumen de notas, etc.

Más allá de la plataforma para las que cada una fue concebida, estas herramientas que citamos como ejemplo, una vez editadas las replicamos en las demás redes y canales del partido (tanto en la web, Facebook, IG, Tweeter, You Toubé, etc.). El camino que hemos recorrido hasta acá y el que seguiremos recorriendo nos alienta a que estemos permanentemente en la búsqueda de nuevos formatos, con el desafío de llegar a nuevos receptores, a quienes no reciben habitualmente nuestras ideas o que directamente no las conocen.

Y en este sentido el tema de "las formas" merece un párrafo aparte. Es indiscutible que el ser humano tiende a sentirse "cómodo" cuando realiza una práctica a la que está habituado, que se hace de determinada manera hace tiempo. Decir, hacer o escribir de determinada manera es parte de esa práctica social y esto nos atraviesa a todas y todos.

Hace algunos años atrás, un compañero de larga experiencia nos decía que cuando las y los revolucionarios nos sentimos "cómodos" con la militancia lo primero que debíamos preguntarnos es si estábamos haciendo todo lo necesario para cambiar las cosas que había que cambiar.

Partimos de ese concepto, y pensamos que esa búsqueda a la que hacíamos referencia más arriba tiene que permitirnos (en todo el Partido) pensar la propaganda revolucionaria con total libertad, totalmente abiertos a diferentes formas, inclusive a aquellas que no nos son habituales, más allá de cómo terminemos elaborando o sintetizando esa idea que queremos transmitir. No partir de preconceptos.

Es importante ver que existen diversas y nuevas formas de comunicación que por ejemplo contemplan transmitir un mensaje de forma "disruptiva", o utilizando el sarcasmo, un "gancho", el humor, la emoción, planteando una idea que no compartimos para deshacerla, usando alguna palabra "fuerte", o partiendo de una sensación o sentimiento personal, etc.

No son recetas sino ideas sobre las que permanentemente venimos debatiendo con el objetivo no de "simplificar" la teoría científica o inventar palabras para nombrar las cosas que son lo que son; pero sí con el desafío permanente de buscar entre todos y todas bajar cada vez más "a tierra" nuestros contenidos, con un lenguaje lo más coloquial posible (tanto en los audiovisuales como en los artículos).

Cada vez menos monótonos, cada vez más claros y contundentes, cada vez con más ejemplos y datos concretos que avalen lo que decimos.

No podemos perder de vista que uno de los objetivos de nuestra propaganda tiene que ser llegar a cada vez más receptores.

Es el espíritu inquieto de las y los propagandistas revolucionarios el que a lo largo de la lucha de clases ha logrado quebrar en determinados momentos históricos la hegemonía de la burguesía y su mensaje mentiroso y desesperanzador, abriendo en el movimiento de masas una brecha por la que las ideas revolucionarias comenzaron a fluir.

Cuán lejos o cuán cerca estemos de eso en esta coyuntura no es algo que podamos responder. Pero sí transmitir la idea que para obtener resultados diferentes tenemos que permitirnos hacer algunas cosas de forma diferente, o por lo menos empezar a pensarlas y debatirlas colectivamente.

Desde el punto de vista de lo orgánico, podemos decir que el colectivo partidario ha cambiado positivamente desde aquel 17° Congreso.

Nos referimos particularmente a la relación con la propaganda nacional y a cómo utilizar las herramientas que desarrollamos. Se han ido incorporando las mismas y hemos podido sintetizar algunas experiencias nuevas.

Sin embargo, entendemos que aún nos falta un proceso de profundización, de mejor centralización, de perfeccionar el funcionamiento y una relación más franca del conjunto del partido con los planes y el organismo nacional, con el objetivo de ampliar la llegada de nuestros contenidos.

Entendemos como algo importante de la construcción colectiva que exista una visión crítica del desarrollo de los contenidos, para poder sintetizar la experiencia de forma acertada y concreta.

Tenemos que poder elaborar una síntesis con los datos “duros”, de forma centralizada, respecto al uso de las herramientas de propaganda y su proyección en cada frente o zona.

Siendo este 18° Congreso de alguna manera una “continuidad” de los debates plasmados en el Congreso anterior respecto a la construcción del partido, no por tantas veces repetida hay una verdad que mantiene su vigencia: la propaganda es uno de los arietes principales en la construcción del partido; por eso sin propaganda no hay revolución.

La propaganda como “facilitador” fundamental para transmitir las ideas revolucionarias del partido. Hacia la vanguardia obrera principalmente y hacia todos aquellos que no “consumen” nuestros contenidos, pero que sabemos es en donde también se necesita la influencia de nuestra línea política para enfrentar la trampa a la que nos somete la burguesía.

Proponemos que los organismos partidarios aborden de forma creativa los siguientes puntos claves:

- ¿Qué podemos / tenemos que hacer para lograr la masificación de la llegada de nuestros contenidos?

- Cómo promover y aumentar la participación activa de todo el colectivo partidario en la distribución de los materiales audiovisuales. Lo que significa no sólo enviarlos por Whatsapp (por ejemplo) sino compartirlos en las redes, comentarlos, etc.
- Sobre crear, desarrollar y aceitar una forma de trabajo de ida y vuelta entre el organismo nacional y el resto del colectivo partidario; buscando que los aportes de las regionales y los frentes ayuden a crear mejores contenidos, más interesantes y de mayor calidad.
- Sobre la necesidad de seguir construyendo y hacer crecer al organismo de propaganda, buscando la profesionalización de propagandistas e ir incorporándolos a lo largo y ancho del partido, arrancando desde la experiencia de la propaganda local y su relación dialéctica con la propaganda nacional.
- Sobre la necesidad de impulsar como parte de los Planes de Formación una escuela de propaganda nacional para comenzar a formar propagandistas, apuntando a una profesionalización de la actividad revolucionaria en general, y en particular de la propaganda.

A partir del debate, el 18° Congreso resolvió que el próximo Comité Central elabore un Plan Nacional de Propaganda que apunte a organizar la actividad en todos los niveles, con el fin de potenciar y jerarquizar todas las herramientas, tanto nacionales como locales.

SOBRE EL PARTIDO Y LA JUVENTUD ESTUDIANTIL

En relación a una de las cuestiones fundamentales que atañe a la razón de ser del presente Congreso, es decir el crecimiento y desarrollo del Partido, la concepción de planes de captación en los frentes resulta de vital importancia. Ahora bien, es en este contexto que proponemos abordar el punto referido a la relación del Partido con los jóvenes, justamente porque consideramos que apuntar a este rango etario es más que importante.

Para ello, debemos construir una o varias formas de abordaje, que supongan llevar a la juventud las propuestas que se reflejan en nuestra propaganda, es decir, la ideología marxista leninista y el hecho de que somos un Partido que, en lo político, tiene una propuesta clara: la Revolución Socialista para desbancar a la burguesía como clase dominante y tomar el poder para construir una nueva sociedad, en la que lo que se produce socialmente, se apropia socialmente, terminando con las relaciones de producción capitalistas, la propiedad privada de los medios de producción, la explotación del hombre por el hombre, la indignidad de la vida miserable de millones de asalariados y pueblo empobrecido, la apropiación y enriquecimiento individual de un puñado de parásitos que viven del trabajo ajeno, gracias a la extracción de plusvalía, sea a través del propio proceso productivo, sea por medio de mecanismos financieros, especulativos y de rapiña, por medio de los cuales destruyen a capitalistas más pequeños.

Pero hay una verdad irrefutable: es la clase obrera y el pueblo trabajador quienes están en guerra, en relación antagónica con la burguesía monopolista, y es la clase obrera industrial la vanguardia que será protagonista de este proceso revolucionario.

El Partido se constituye entonces en el destacamento de la vanguardia de la clase, para ser dirección política de ese proceso. Esta idea esencial es la que debemos sostener en la elaboración de nuestros planes en los frentes, y aquello en lo que debemos orientarnos, por ejemplo, si nos proponemos una política más agresiva con respecto a la juventud.

Uno de esos sectores es el del estudiantado secundario, terciario y universitario.

Allí, en especial en la educación no obligatoria, nos encontramos por supuesto con jóvenes que estudian y trabajan, y también con trabajadores industriales, pero también es cierto que hay muchos estudiantes que no trabajan, y otros (cuestión no excluyente) que pertenecen a capas de la pequeña burguesía, con sus aspiraciones de crecimiento individual y progreso social, que van a buscar a las universidades y en sus carreras profesionales.

Pero el golpe con la realidad es duro: la Universidad es expulsiva (se gradúan en promedio entre el 7 y el 10% de las camadas); de quienes se reciben muchos no consiguen trabajo, y lo cierto es que quienes sí se insertan en el mercado laboral, lejos están, en la mayoría de los casos, de alcanzar ese “sueño” de ascenso social.

Y aun así, hay que señalar el hecho de que los niveles de explotación que padecen los profesionales hacen que hoy, para ganar un salario digno o para obtener un ingreso “aceptable” con el ejercicio de su profesión individual, deben trabajar durante jornadas extenuantes, quizá en más de un trabajo, o completando sus funciones profesionales ejerciendo la docencia (cuando no directamente dedicándose a la docencia como profesión).

Entonces, la cuestión pasa por establecer cómo acercar a estos sectores la ideología del proletariado, la ciencia del marxismo leninismo. Aquí juega un papel central la propaganda ¿Cuál es el papel de los estudiantes en la Revolución? ¿Qué se enseña, cómo, al servicio de qué intereses, qué es lo que se oculta? La Universidad –y la educación institucional en general- no es neutral en este sentido. Es una institución al servicio de la reproducción de la dominación burguesa (que es la dueña del Estado, que a su vez por supuesto regula la enseñanza). Entonces, la Universidad expresa claramente un contenido de clase.

Entonces, el desafío que tenemos por delante, en el marco de nuestros planes de captación, es el de hacerle llegar al estudiantado nuestra ideología, la posición de la clase obrera, elevar los niveles de conciencia en ese sentido (clase en sí y clase para sí) y combatir la alienación en la enseñanza.

En suma, lograr que se cuestione el actual estado de cosas, y denunciar el reformismo de izquierda y de derecha que inunda los espacios académicos, desde adentro y desde afuera (partidos de izquierda, nuevas propuestas fascistas). Porque es un hecho que la clase dominante necesita producir saber y “formar” una fuerza de trabajo que pueda manejar la ciencia y la técnica a fin de colocarla al servicio del aumento de la productividad con el salario más bajo posible (en el contexto de la dinámica de la lucha de clases).

Muchos estudiantes están insertos como fuerza de trabajo en empresas multinacionales, sea como trabajadores ya de la planta, sea a través de las pasantías y prácticas profesionalizantes. Al sistema no le interesa el desarrollo humano integral.

Solo piensan en sus ganancias, y de ese modo, esas masas de estudiantes a las que se prepara como fuerza de trabajo para la ganancia de los monopolios, se las proletariza como fuerza de trabajo con salarios siempre hacia abajo.

Debemos generar una política que por supuesto abarque las cuestiones políticas estratégicas para la revolución y reivindicativas del sector (con sus particularidades locales, buscando allí donde se pueda, cierto nivel de inserción, con planes de propaganda, etc.).

Desde el punto de vista estratégico para la revolución es fundamental apuntar a concientizar acerca de este funcionamiento de la “máquina capitalista” y el papel que el sistema les asigna a los profesados, el secundario y las universidades para sostener la producción con salarios bajos y la explotación que alimenta las ganancias de una minoría parasitaria.

Es fundamental que el estudiantado reconozca en la clase obrera al verdadero "sujeto" de los cambios sociales, a la vanguardia del proletariado; que se identifique con sus luchas y problemáticas no como observadores ajenos, sino como parte de sus propios intereses. Hay que convertir los espacios educativos en canteras de rebeldía, y para eso es necesario introducir las ideas revolucionarias y las problemáticas que atraviesa la clase obrera, en plena confrontación con las ideas burguesas que institucionalmente se implantan desde los planes de estudio y la vida académica en general.

Claro que la práctica es siempre la mejor escuela para la revolución, facilitando la asimilación del marxismo leninismo. Si bien en este plano no contamos con significativa inserción en el estudiantado, las experiencias pasadas que ya hemos desarrollado tanto en sectores estudiantiles como docentes, acoplado a nuestro programa político, que no es exclusivo para la clase obrera, nos brinda herramientas concretas para también poder apuntalar las luchas reivindicativas del sector. Podemos impulsar una política que apunte a generar en los espacios educativos instancias de democracia

directa, de asambleas reales, masivas, con poder de decisión de las mayorías, denunciando el papel de complicidad de los aparatos del reformismo que lo único que hacen es sostener el lugar de sumisión y alienación de este vasto sector de la juventud. Las mayores libertades políticas que existen en el ámbito educativo permiten a su vez impulsar decididamente organizaciones que confronten directamente con la institucionalidad burguesa: a los centros de estudiantes tradicionales, con estatutos basados en la elección de listas y representantes, debemos oponerles la constitución de organizaciones de democracia directa, con delegados y delegadas elegidos por aula y asambleas que se planteen la incorporación de toda la comunidad educativa (docentes, no docentes, padres, y hasta los barrios aledaños).

Es claro que si nos referimos a la juventud es en virtud de una necesidad del Partido, en el contexto de los planes de captación de nuevas fuerzas revolucionarias. Pero la juventud ya se encuentra también trabajando en las fábricas, en el Estado, etc. No podemos negar esa realidad. Pero consideramos que el sector estudiantil debe ser abordado e incluido en esos planes.

Lo mismo podríamos decir, por ejemplo, de los movimientos de lucha por los derechos de las mujeres y de género, y la idea básica sería la misma: abordar a esos movimientos principalmente desde la propaganda, acercar las ideas revolucionarias, y sostener la convicción de que todas las luchas se encolumnan en definitiva (cosa que hay que traer a la conciencia de las masas) en la lucha de la clase oprimida y explotada contra la clase explotadora: la burguesía monopolista.

Por estos motivos, se propone que este Congreso resuelva las siguientes líneas de acción en el sector estudiantil:

- Desplegar la lucha ideológica mediante propaganda regular, denunciando el papel de las instituciones de la burguesía y su funcionamiento en el sistema educativo, apuntando a combatir la alienación y elevar los niveles de conciencia acerca de la necesidad de formar a la juventud en la ideología marxista.

- Introducir a través de la propaganda el papel de la clase obrera como cuestión central para acercar las ideas revolucionarias, denunciando al reformismo en todas sus expresiones y fomentando la unidad obrero-estudiantil.
- Allí donde existan niveles de inserción tanto en el estudiantado como en el cuerpo docente o auxiliar, impulsar una política que apunte a la construcción de organizaciones de masas que generen en los espacios educativos instancias de democracia directa que involucren al conjunto de la comunidad educativa, rompiendo con el corporativismo sindical y poniendo en cuestión la legalidad institucional burguesa.

A partir del debate sobre el documento de la juventud estudiantil el Congreso resolvió las siguientes líneas de acción:

- Desplegar la lucha ideológica mediante propaganda regular, denunciando el papel de las instituciones de la burguesía y su funcionamiento en el sistema educativo, apuntando a combatir la alienación y elevar los niveles de conciencia acerca de la necesidad de formar a la juventud en la ideología marxista.
- Introducir a través de la propaganda el papel de la clase obrera como cuestión central para acercar las ideas revolucionarias, denunciando al reformismo en todas sus expresiones. Fomentar la unidad obrero-estudiantil.
- Allí donde existan niveles de inserción tanto en el estudiantado como en el cuerpo docente o auxiliar, impulsar una política que apunte a la construcción de organizaciones de masas que generen en los espacios educativos instancias de democracia directa que involucren al conjunto de la comunidad educativa, rompiendo con el corporativismo sindical y poniendo en cuestión la legalidad institucional burguesa.
- Con respecto a las y los estudiantes involucrados en la enseñanza obligatoria, debemos destacar que la organización política de masas cumple un papel cualitativamente diferente. Por lo que las tareas mencionadas en los puntos anteriores se deben conjugar con el impulso de organizaciones que desarrollen la democracia directa como forma de organización, involucrando a toda la comunidad educativa y rompiendo con los diversos intereses corporativistas.

*Documentos del 18° Congreso del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores – Argentina
Diciembre 2022*